

## **Real Sociedad Económica de Amigos del País (Las Palmas de Gran Canaria)**

### **Anales de la Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran-Canaria, 1879.**

Las Palmas : Imprenta de La Verdad, 1880.

Vol. encuadernado con 13 obras

Signatura: FEV-AV-M-01119 (09)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# ANALES.

1879.

ANALES

SOCIEDAD ECONOMICA

AMIGOS DEL PAIS

ANALES

Las Palmas de Gran Canaria

1879.

LAS PALMAS

Imprenta de la "Gaceta" San Juan, número 10.  
Proprietario: D. Juan García

(1880)



**ANALES**  
  
DE LA  
  
**SOCIEDAD ECONÓMICA**  
  
DE  
  
**AMIGOS DEL PAÍS**  
  
DE  
  
**LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.**

**1879.**

**LAS PALMAS.**

Imprenta de LA VERDAD, San Justo, número 10.

*Propietario, Isidro Miranda.*

**1880.**



---

---

La Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran-Canaria, cumple hoy uno de sus deberes dando á conocer sus trabajos durante el pasado año de 1879.

Siempre constante en su propósito de recabar beneficios, ni le arredran las dificultades que se le presentan para su consecucion, ni le retrae de su patriótico objeto el desfavorable resultado de sus gestiones. Firme en su empeño, procura seguir adelante en su obra, y contando con el apoyo y concurso de otras asociaciones de valimiento, no olvida nunca, no desatiende jamás ninguno de los ramos de progreso, de interés social y de pública riqueza, procurando llenar su misión con esa satisfaccion natural que produce el cumplimiento del deber.

Muchas veces, por desgracia, las mismas autoridades y Corporaciones encargadas de la administracion de los pueblos no alcanzan á com-

prender el desinteresado celo de estas patrióticas asociaciones, y hasta, parece, que tienen á menos coadyuvar á sus nobles propósitos, creando obstáculos y provocando conflictos, cuyos resultados tienen forzosamente que ser lamentables para el mismo país.

Si esas mismas autoridades y Corporaciones llegaran á comprender la alta mision de las Sociedades Económicas, verdaderos centros de ilustracion y filantropía, cuyos individuos se prestan voluntariamente con su inteligencia y con el sacrificio de sus propios intereses al bien comun, sin aspiracion á recompensa alguna; si comprendiesen que deben prestarlas todo su apoyo y valimiento oficial, sin reserva ni limitacion alguna, para cuanto tienda al adelanto y progreso del país y desarrollo de sus industrias; otra suerte seria la de los pueblos viendo perfectamente atendida su administracion; y las Sociedades Económicas trabajarían, si no con más empeño y patriotismo, á lo menos con mayor fé, animadas por el favorable resultado de sus gestiones.

Estúdiese cada uno de los actos de nuestra Económica; véase el móvil desinteresado que los impulsa; y de seguro se notará desde luego y á primera vista el contraste que forman con los de aquellos funcionarios que por el puesto que ocupan é intereses que administran debieran ser los llama-

dos en preferente término á velar por el fomento de esos mismos intereses.

Afortunadamente el Gobierno de la Nación comprendiendo cuanto vale y cuanto puede el buen deseo de estos Cuerpos patrióticos consagrados al desarrollo de la riqueza pública, procura prestarles preferente atencion.—Sólo falta que ese mismo Gobierno, tomando en cuenta y apreciando debidamente sus justas reclamaciones, cuide tambien de que por sus delegados en las Provincias se les atienda de igual modo, y de igual modo se les considere.

#### LA REDACCION.

que en el presente trabajo se ha tratado de exponer  
de una manera clara y sencilla  
los principios de la física y de la química  
que son necesarios para el estudio de la medicina  
y de la fisiología humana. En el presente  
trabajo se ha tratado de exponer los principios  
de la física y de la química que son necesarios  
para el estudio de la medicina y de la fisiología  
humana. En el presente trabajo se ha tratado  
de exponer los principios de la física y de la  
química que son necesarios para el estudio de la  
medicina y de la fisiología humana.

En el presente trabajo se ha tratado de exponer  
los principios de la física y de la química que  
son necesarios para el estudio de la medicina  
y de la fisiología humana. En el presente  
trabajo se ha tratado de exponer los principios  
de la física y de la química que son necesarios  
para el estudio de la medicina y de la fisiología  
humana. En el presente trabajo se ha tratado  
de exponer los principios de la física y de la  
química que son necesarios para el estudio de la  
medicina y de la fisiología humana. En el  
presente trabajo se ha tratado de exponer los  
principios de la física y de la química que  
son necesarios para el estudio de la medicina  
y de la fisiología humana. En el presente  
trabajo se ha tratado de exponer los principios  
de la física y de la química que son necesarios  
para el estudio de la medicina y de la fisiología  
humana. En el presente trabajo se ha tratado  
de exponer los principios de la física y de la  
química que son necesarios para el estudio de la  
medicina y de la fisiología humana.



## DISCURSO

LEIDO POR EL SR. DIRECTOR LIC. D. MARIANO SANCHO Y CHÍA,  
EN LA SESION PÚBLICA CELEBRADA EL 25 DE ENERO DE 1880.

**Señores:**

Uno de los objetos de esta M. I. Sociedad es el de procurar el progreso de la educacion pública. Noble objeto por cierto, pues, no dudo afirmar, que en la educacion, en la enseñanza, en la instruccion estriban principalmente la moralidad, el adelanto, la riqueza y el bienestar de las naciones.

«Dadme la instruccion pública durante un siglo y yo cambiaré el mundo,» decia Leibnitz para demostrar la grande influencia que la educacion y la instruccion ejercen sobre el hombre.

Contando, pues, con vuestra ilustrada benevolencia, me propongo tratar tan importante asunto en este discurso, que he hecho en cumplimiento de los Estatutos de la Sociedad; sintiendo en el alma mi falta de luces y de conocimientos suficientes para desarrollarlo en la forma debida, que él y esta benemérita Corporacion se merecen.

La instruccion, Señores, es el perfeccionamiento del sér humano; es el pan del alma; es la luz que guía á la sociedad en el cumplimiento de sus destinos; es el medio eficaz de conocer el derecho y la justicia; es el sendero que conduce á las brillantes y vastas regiones de la ciencia, de la industria y de las bellas artes. Por la instruccion nos ponemos en contacto con los pueblos y las generaciones que pasaron; sabemos sus costumbres, sus adelantos, sus vicios y sus virtudes, y aceptamos todo aquello que nos parece más interesante, más provechoso ó más conveniente.

Con la instruccion aprende el hombre á ser honrado, á respetar sus semejantes, á amar la familia, á conocer sus deberes y sus derechos, á ser un miembro útil en la sociedad, á detestar el vicio y el crimen, á contribuir ventajosamente á la obra laboriosa de la humanidad sobre la tierra. La instruccion nos ha revelado grandes misterios y grandes fuerzas de la naturaleza, que el ser racional ha sabido aprovechar realizando sublimes adelantos, los cuales asombrarian á nuestros antepasados; y por medio de ella confia siempre el hombre en hacer nuevos y nuevos descubrimientos. La instruccion ha permitido ya á algunas naciones más adelantadas, y permitirá á todas un dia quizá no lejano, borrar de las tristes páginas de sus leyes penales ese horrible y cruento sacrificio que se llama pena de muerte, en el que la sociedad se convierte en frio, repugnante y cruel homicida de algunos de sus miembros, que en casi todos los casos vivieron sumidos en las regiones tenebrosas de la ignorancia. La instruccion ha hecho ya pedazos el inicuo código de la esclavitud, de esa gran



injusticia por medio de la cual el hombre ha hecho descender á semejantes suyos, que se apropiaba como cosa explotable, á la categoría de bestias.

Tal es la importancia de la instruccion, tales son los hermosos fines que está llamada á cumplir y que no he hecho más que bosquejar ligeramente.

Pero ¿cuáles son los medios de realizarlos? ¿Qué sistema de enseñanza ó de educacion es el más aceptable? ¿La enseñanza debe ser libre, ó debe ser dirigida y monopolizada por el Estado?—Voy á tratar de esta grave é importantísima cuestión, si bien con la desconfianza natural en quien reconoce su falta de conocimientos y de capacidad para dilucidar debidamente el asunto.

Tres son los sistemas que se pueden seguir en materia de enseñanza.

Consiste el primero en el de entera y absoluta libertad, por el cual queda la 'instruccion al cuidado exclusivo de los padres de familia, pudiendo designar los establecimientos y profesores en que sus hijos hayan de educarse. En este sistema el Estado abandona por completo á la iniciativa particular la fundacion de los establecimientos de enseñanza, sin más intervencion que la que le corresponde para reprimir todo lo que sea contrario á la moral, á la justicia y al orden público.

El segundo sistema tiene por objeto poner la instruccion pública en manos del Estado, de manera que los Gobiernos son los que la dispensan, los que fundan establecimientos de enseñanza en sus diferentes categorías y grados, los que nombran los profesores, señalan los métodos que consideran más aceptables y hasta los libros de texto, y conceden los títulos ó diplomas que

habilitan para el ejercicio de todas las profesiones científicas ó industriales.

Y por último, el tercer sistema es de naturaleza mixta, participando de las condiciones de los dos anteriores; ó para hablar con más exactitud, es el sistema de la libertad con ciertas restricciones, ó el del monopolio incompleto. En este sistema, el Estado unas veces prescribe á los Establecimientos de enseñanza el estudio y el método que han de seguir; otras auxilia con subvenciones ciertos ramos de instruccion; y otras, en fin, crea algunos establecimientos públicos, en competencia con los que son de carácter privado ó de fundacion particular.

Está fuera de duda que el sistema más racional, más sencillo, más progresivo, y más conforme al adelanto de las ciencias, de las industrias y de todas las manifestaciones del trabajo humano, es el de la libertad de enseñanza. Este sistema ha sido el que han observado los pueblos clásicos de la antigüedad en Europa, cuya historia nos es más conocida, ó sean las célebres repúblicas de Grecia y Roma.

En la primera de estas naciones el Estado no tenia otra intervencion en la enseñanza de la juventud, que la indispensable para obtener buenos guerreros que prestasen el servicio militar en que tanto se distinguia el pueblo griego. Asi es, que las disposiciones sobre educacion se referian á los ejercicios de gimnasia, teniendo tambien algunas relativas á la música.

Adan Smith ha caracterizado perfectamente este régimen en el siguiente párrafo de su obra inmortal, titulada *Riqueza de las Naciones*.

«En las repúblicas de la antigua Grecia,—dice,—cada ciudadano libre recibía instrucción bajo la dirección de un magistrado público, en los ejercicios de la gimnasia y de la música. El objeto de la gimnasia era fortalecer el cuerpo, estimular el valor y preparar al ciudadano para las fatigas y peligros de la guerra; y como la milicia griega era bajo todos conceptos una de las mejores que ha habido en el mundo, esta parte de la educación pública respondía sin duda perfectamente á los fines de su institución. El objeto de la música era, según los historiadores de este pueblo, el de humanizar los sentimientos, suavizar las costumbres y preparar los ciudadanos para que llenasen debidamente las obligaciones sociales de la vida pública y privada.

«En la antigua Roma, los ejercicios del Campo de Marte correspondían á los del Gimnasio de los griegos, y parece que los romanos obtenían con ellos exactamente las mismas ventajas; pero no tenían nada que se pareciese á la educación musical de la antigua Grecia.»

Tales eran los ramos de instrucción en que intervenía el Estado en los referidos países, y aun están conformes los autores, en que esta intervención no era ni muy directa ni muy activa.

Una sola excepción había respecto á la república de Sparta, donde la autoridad pública extendía su intervención más allá de lo que queda expresado; pero se debe tener en cuenta que esa república era una excepción en la antigüedad, dominando en ella una especie de comunismo que nunca fué imitado por los países vecinos.

Aparte de esta sola excepción, se observa constante-



mente en los referidos países de la antigüedad, que los demás ramos de instruccion, distintos de la gimnasia y de la música, estaban completamente abandonados á la accion privada, al interés de las familias y á la direccion de los profesores que éstas libremente elegian. La educacion moral y religiosa, la enseñanza del derecho, de la política y de la administracion pública, la instruccion literaria y filosófica, el conocimiento, en fin, de las ciencias naturales y exactas, se obtenian sin sujecion á planes ni métodos de ninguna clase.

En Roma, por ejemplo, no existía escuela alguna pública de derecho: los jóvenes que querian aprenderlo, no tenian otro medio que el de hacerlo con sus parientes y amigos versados en el conocimiento de las leyes; sin que existieran tampoco los privilegios de los grados, ni se exigiera título alguno para ejercer una profesion cualquiera.

Es, pues, innegable, que en estos pueblos que llenan casi por completo la historia de los tiempos en que florecieron; que en esas repúblicas clásicas de la antigüedad que se ofrecen constantemente por modelos á nuestra juventud; que en esos países que tanto brillaron y tanto sobresalieron en infinitos ramos del saber; que llevaron su civilizacion y sus adelantos á casi todas las regiones del mundo entonces conocido; que fueron la patria de hombres eminentes en la literatura, en el derecho, en la filosofía, en las artes de la guerra, en las ciencias naturales y exactas; en esas repúblicas que llegaron á gozar de los esplendores de la civilizacion, que cubrieron los extensísimos territorios conquistados con la superioridad de sus armas y de sus milicias, de obras

grandiosas y monumentos gigantescos, algunos de los cuales admiran todavía á las actuales generaciones; en esas repúblicas, en fin, indudablemente grandes bajo numerosísimos aspectos, la enseñanza y la instrucción eran libres, sin que nunca se hubieran conocido en ellas ni un plan de estudios, ni una escuela costeada por el Estado.

Pero avanzan los tiempos, y al entrar en los siglos medios, se ven erigirse poco á poco infinito número de establecimientos de enseñanza y de universidades en las diferentes naciones, con muchos privilegios y gozando del favor del Pontificado y de los príncipes, y subvencionados generalmente por ellos. Debe considerarse esto tanto más extraño, cuanto que la civilización de la edad media y de la edad moderna ha tendido y tiende bajo otros muchos aspectos á emancipar al individuo del Estado, reconociéndole preciosos derechos de libertad.

Parece que el motivo de esto se debe buscar en el modo de ser y en la naturaleza de la civilización católica. Con efecto, la Iglesia ha llegado á formar un Estado hasta cierto punto independiente de los poderes públicos y de los gobiernos. Para educar sus ministros y sus sacerdotes, creaba escuelas conocidas con el nombre de universidades, donde se enseñaba la sagrada teología y las demás materias indispensables para ejercer el sacerdocio. Por otra parte, el poder del Pontificado era inmenso en los tiempos á que me refiero, y el mayor número de los conocimientos que entonces se cultivaban residían en el clero. La Iglesia todo lo invadía, y sus facultades alcanzaban no sólo al orden moral y religioso, sino también á los asuntos puramente profanos



y de la gobernacion de los pueblos. No era extraño por lo mismo, que tratara de sostener su poder por los medios tan eficaces de monopolizar la enseñanza y la educacion.

Verdad es que los poderes públicos comenzaron á resistir, despues de algunos siglos de tan omnímoda influencia clerical, el poder absorbente del Pontificado y de la Iglesia en asuntos que no eran propiamente de su mision; pero de ningun modo se atrevieron á destruir los centros de instruccion fundados en su mayor número con autorizacion del Papado, procurando sólo ponerlos bajo la direccion civil, y ampliar las enseñanzas y conocimientos que en ellos se daban, á otras materias, además de las teológicas y religiosas.

Al propio tiempo, los Gobiernos fundaban tambien establecimientos dirigidos y subvencionados de su cuenta, con el fin de contrarestar la influencia ejercida por la enseñanza clerical en los que debian su origen á la Iglesia, ó habian sido creados por la autoridad y bajo la proteccion del Pontífice.

Aquí tenemos ya como en los siglos que siguieron al imperio de Carlo Magno, habia perdido la instruccion las condiciones de libertad de que habia gozado en los pueblos antiguos de Europa, especialmente en las célebres repúblicas mencionadas, y en épocas anteriores á la propagacion del Cristianismo. De modo, que este estado de cosas no fué traído á consecuencia de un plan ó propósito deliberado, con el objeto de monopolizar la enseñanza, apoderándose de su direccion el Estado civil; sino que fué una consecuencia de las circunstancias de esa época, por la lucha que se declaró entre el poder

eclesiástico y los poderes civiles, lucha de que está llena la historia de esos siglos.

El hecho es que el Estado vino á sustituir á la Iglesia en la direccion de la enseñanza, ejerciendo una influencia tan directa y absorbente como la que habia ejercido aquella en la educacion pública; siguiendo este estado de cosas hasta nuestros mismos dias.

Ya en posicion los Gobiernos de la facultad de proporcionar la instruccion y la enseñanza bajo la direccion é inspiracion de los mismos, se ha tratado de justificar esta intervencion por medio de argumentos más ó ménos especiosos, sosteniendo que la influencia que la educacion ejerce sobre las generaciones que se van sucediendo es tal, que un Gobierno no debe nunca abandonar á nadie tan importante asunto, sino que debe dirigirlo por sí mismo, con el objeto de imprimir á la educacion y á la enseñanza un carácter nacional, gobernándolas conforme al principio de su propia existencia, y poniéndolas en armonia con las instituciones y las leyes del país.

Tales son las razones que principalmente alegan los adversarios de la libertad de enseñanza, echándose pronto de ver su falta de fuerza y eficacia, al más ligero análisis que se haga de las mismas.

Se dice que es preciso imprimir á la enseñanza un carácter nacional.—Desde luego se ocurre, que para hacer este argumento es necesario prescindir del amor que naturalmente han de tener los ciudadanos á su patria. ¿Son acaso extranjeros todos los padres de familia á quienes, en el supuesto de la libertad de enseñanza, corresponderia intervenir, con exclusion del Estado, en

la educacion de sus hijos? ¿Se puede por ventura suponer que los naturales de una nacion cualquiera trataran de inspirar á sus hijos animadversion hácia el país en que nacieron, con el fin de favorecer los intereses de países extranjeros? ¿Se puede creer, dice á este propósito Federico Bastiat, que si se nos dejara dirigir, como nosotros lo entendemos, la educacion de nuestros hijos, los habiamos de educar conforme á los principios y á las ideas de los turcos ó de los chinos? La educacion dada por los maestros elegidos por los padres de familia ó bajo la direccion de éstos, es la educacion nacional por excelencia, porque se deriva de la nacion misma, sin que ninguna otra pueda rivalizar con ella.

Bajo este aspecto no hay nada, pues, que temer en la libertad de enseñanza. El amor á la pátria es innato en el hombre, y por más que los intereses del comercio y de la industria, y aun la propagacion de las ciencias y de toda clase de conocimientos, establezcan tratos frecuentes y varias clases de relaciones entre diferentes países y pueblos, nunca se podrá recelar con verdadero fundamento que los naturales de una nacion prefieran á ella las aspiraciones y tendencias de naciones extrañas.

Ciertamente que la libertad de enseñanza tiene por objeto natural el adelanto y el progreso, y por lo mismo ha de estar pronta á aceptar todas las reformas y nuevas ideas que considere aceptables, cualquiera sea la nacion ó el país de que procedan; pero no puede creerse, que los partidarios del monopolio de la instruccion tengan el propósito, bajo el pretexto de imprimir á la educacion un carácter nacional, de que la enseñanza se



estacione, se encierre en el círculo estrecho de una nacion, no quiera aceptar otros adelantos ni otros principios que los que surjan de la nacion misma, rechazando todos los que vengan de fuera, por miedo á que la instruccion perdiese su carácter nacional. A ser esto así, los pueblos más atrasados deberian renunciar al noble y natural deseo de igualarse en progreso á los más adelantados; de ser esto así, los pueblos bárbaros habrian de aspirar á serlo perpétuamente, ó á desarrollar su civilizacion con una desesperante lentitud, por no permitirse aceptar los adelantos de los pueblos ilustrados, no fuera que la educacion perdiera su carácter nacional.

Seria, por lo tanto, absurdo suponer, que en el sentido indicado trataran los partidarios del monopolio de oponerse á la libertad de enseñanza, porque les hago la justicia de creer que no han de ser refractarios á los adelantos de la instruccion y de la ciencia, aunque vengan de naciones extranjeras; siendo esto lo único que puede temerse; pero que al mismo tiempo debe desearse en el sistema de la libertad de enseñanza.

Otro argumento, que consideran capital los adversarios de la libertad, consiste en que, segun ellos, es preciso dar á la educacion una direccion conforme al espíritu del gobierno, de las leyes y de las instituciones del país.

Este argumento tiene á primera vista cierto aspecto deslumbrador, sobre todo para aquellos que se alarman á la idea de cualquiera reforma en el orden político y social; para aquellos que quisieran ver las naciones dominadas por cierto orden de cosas, de una manera perpétua y estacionaria, opuesta por completo al modo de

ser de la humana naturaleza.

Pero á poco que se medite sobre el sentido que puede encerrar el indicado argumento, se comprende que carece de toda importancia, y que su fuerza es más aparente que positiva. A menos de tener la inconcebible aspiracion de cerrar por completo las fronteras de un país á toda comunicacion exterior; á menos de creer que es posible aislarse é incomunicarse con el resto del mundo, es una vana ilusion la idea de que monopolizando la enseñanza, se ha de conseguir constantemente que todas las generaciones que se vayan sucediendo se hallen identificadas con un determinado orden político, administrativo y social, por más defectuoso que pudiera ser.

El progreso siempre, indispensablemente se ha de hacer lugar en todos los asuntos que interesan de cualquier modo al ser racional y social. No hay una sola de las manifestaciones de la inteligencia humana que no esté sujeta á esta ley de su naturaleza: es refractaria al estacionamiento: aspira siempre á perfeccionarse, y nunca se considera poseedora del último bien en ninguno de los infinitos asuntos en que ejerce su constante y febril actividad. La historia de la humanidad es irrecusable maestra que así lo viene demostrando con el lenguaje elocuente é irrefutable de los hechos.

Si el progreso y los adelantos no nacen de un modo natural y sencillo dentro de los límites de una nacion, á virtud de los libres sistemas de enseñanza, vendrán de fuera, de los países que marchen delante en el orden de la civilizacion, y vendrán á pesar de todos los obstáculos y prohibiciones que se quieran oponer á su intro-

duccion. Vendrán ocasionando conflictos y perturbaciones, que no tendrán lugar ciertamente en el sistema de la libertad de enseñanza, porque la instruccion y el saber son como la luz, que extiende sus rayos á incalculables distancias, difundiéndose con rapidez é iluminando todos los objetos que encuentra en su camino.

Detener el progreso en las cosas que interesan á la sociedad es una aberracion, es una locura, cuyas consecuencias, tarde ó temprano, se hacen sentir terriblemente sobre los que desconocieron las leyes constantes á que obedece ese mismo progreso.

Haciendo aplicacion de estas ligeras consideraciones al punto concreto de que me ocupo, tenemos, que si el espíritu del gobierno de un país, y las leyes é instituciones porque se rige son conformes al estado de cultura y de progreso de ese mismo país, nada hay que temer de la libertad de enseñanza; y en caso contrario, por más tiranía y monopolio que se trate de ejercer sobre la educacion, ha de llegar un día, despues de graves conmociones y conflictos, de luchas espantosas de carácter civil, y de grandes males, en fin, que traerán un estado de infelicidad para todos; ha de llegar un día, repito, en que las reformas, las innovaciones y los adelantos se impondrán necesariamente, arrollando de un modo violento todos los estorbos que se habia tenido la imprudente pretension de oponer á su paso.

Otro temor que asalta á los partidarios del monopolio de la enseñanza es el de que, siendo ésta libre, se introduciría un gran desórden y una gran inmoralidad en las escuelas y establecimientos privados.

Pero este temor carece de todo fundamento razona-



ble. ¿Por qué ha de creerse que el Estado ha de velar con más interés por la buena educacion de la juventud que los mismos padres de familia? ¿Por qué ha de suponerse que los empresarios de enseñanza y fundadores de establecimientos privados, no han de tener el mayor esmero y el mayor interés en que sus institutos merezcan la confianza pública, y gocen del crédito y buen concepto necesarios para que sean aceptados con gusto por las familias, que han de mandar á ellos los jóvenes en edad de recibir la debida instruccion? ¿No es del natural interés de los dueños ó directores de esos establecimientos, atraer por los medios más conducentes el mayor número posible de alumnos? ¿Es de buen sentido pensar, ni por un momento, que esta legítima aspiracion la han de conseguir esos dueños, empresarios ó directores permitiendo que en sus escuelas reinen el desórden y la inmoralidad? De ningun modo; sino que, por el contrario, en la necesaria competencia que supone la libertad de enseñanza, ha de ser el mayor afan de los directores de escuelas, para atraer la concurrencia de alumnos, el que cada una sea un modelo en su género, distinguiéndose por todos los medios posibles á fin de inspirar confianza á los padres, los cuales, más que el Estado y más que ninguna institucion, entidad ó persona, desean el mayor bien posible para sus hijos.

A este propósito dice Mr. Ch. Dunoyer, en su obra *De la liberté du travail*, lo siguiente:

«Sólo por la libertad y la concurrencia en la enseñanza se llega á obtener ciertas ideas, y en definitiva las mejores ideas preponderantes y á llevar cierta unidad á las inteligencias. Sólo bajo la influencia de la li-

bertad, la enseñanza se distribuye de una manera prudente, y guarda proporcion en todas partes con el estado más ó menos adelantado de los pueblos.

«Igualmente sólo bajo la influencia de la libertad, la enseñanza sigue el progreso natural de las cosas, y se mantiene constantemente en relacion con las necesidades de todas las profesiones que ejerce la sociedad. Solamente, en fin, en el seno de la libertad llega á ser la enseñanza el objeto de una verdadera vigilancia, atrayendo las miradas de todos los que tienen interés en observarla, teniendo las familias fijos sus ojos sobre los profesores, los profesores sobre los que les rodean y sobre ellos mismos, y el Estado, que nada tiene que hacer en un asunto de interés puramente privado, puede dedicarse con toda tranquilidad á todo lo que se refiere á la conservacion del orden.»

Algunos reconociendo las ventajas del sistema de libertad de enseñanza, sostienen sin embargo, que no es conveniente su aplicacion ó planteamiento en el estado actual de cosas en Europa, y especialmente en las naciones en que predomina el catolicismo; porque, dicen, que es dudoso que pudiese sostenerse la libertad por largo tiempo ante el poder é influencia del clero, pronto siempre á apoderarse de la enseñanza. Apenas, añaden, fuese abolido el monopolio del Estado, trabajaria el clero católico para constituir otro en su provecho. Al monopolio del Estado sucederia, pues, el monopolio de la Iglesia. ¿Y éste último seria mejor que el otro? Para el Estado esta cuestion no seria dudosa: si el monopolio de la enseñanza debe estar en alguna parte, natural y necesario es que no quiera verlo sino en sus propias ma-

nos; y debe temer sobre todo verlo pasar á manos de un poder que por largo tiempo ha sido su rival y que puede llegar á serlo todavia. Además, la enseñanza dada por el clero no sería más nacional que la enseñanza que se dá al presente. Tal vez corresponderia un poco mejor á las necesidades de la sociedad, en cuanto el clero, advertido por la concurrencia de algunas instituciones particulares, pudiera tener ocasion de apreciar estas necesidades; pero su espíritu no estaria de acuerdo con el de la sociedad en general: la juventud se imbuiría un poco menos en las ideas de la Roma antigua, pero sin duda contraería grandes afinidades con la Roma moderna; y por lo mismo, bajo el punto de vista de la nacionalidad, nada se ganaría en el cambio.

Sin duda alguna hay bastante exactitud en las apreciaciones anteriores, debidas á los que temen ver planteada la libertad de enseñanza en el momento actual. Pero ¿debe desistirse por eso de procurar que se lleve al terreno de la práctica, lo más pronto posible, el principio de la libertad, que se reconoce como bueno, de fecundos resultados, y como un gran adelanto en la instruccion? De ningun modo. Cuando se está en la posesion de la verdadera doctrina y de los principios que se estiman como un gran beneficio para la sociedad, se debe tener el valor de aceptar francamente la lucha, aspirando á la competencia y á la discusion para hacer que prevalezcan cuanto antes esa verdad y esos principios.

La mision del clero católico, por más civilizadora, ilustrada y humanitaria que sea, no es, ó no debe ser ciertamente, la de invadir la esfera puramente civil y



profana donde obran los poderes públicos con fines enteramente distintos de los que inspiran á la Iglesia. Es verdad que el clero ha tratado de ejercer su influencia avasalladora, segun lo demuestra constantemente la historia, desde los tiempos en que fué creciendo el poderío de aquel, á asuntos bien ajenos á los objetos puramente espirituales y religiosos de la Iglesia; pero precisamente por medio de la instruccion, por medio de la propagacion de las ciencias y de toda clase de conocimientos que permite la libertad de enseñanza, es como se ha de hacer frente á esa influencia, fijando en sus debidos límites la accion de un poder que debe estar separado natural y legítimamente de los negocios profanos y temporales.

Tambien se debe reconocer, que si el clero ha ejercido tanta preponderancia, si su influencia ha sido tan extensa, se debe en gran parte á la proteccion que ha recibido de los poderes públicos, y al temor que estos mismos poderes han demostrado en todas épocas, con más ó menos intensidad, á la accion benéfica y civilizadora de la libertad. Los gobiernos han considerado siempre como un eficaz auxiliar el poder del clero, y las luchas que con él han sostenido, no tanto han sido provocadas por el deseo de favorecer la libertad, cuanto porque veian en aquel un rival terrible y de aspiraciones absorbentes.

Mas, cuando cesen estos recelos; cuando franca y lealmente se entre en la ancha senda de la libertad de enseñanza; cuando no se tenga temor á que se expongan y publiquen toda clase de doctrinas y principios, para que sean purificados en el crisol de la discusion;

cuando se deje de exigir á los profesores que se atengan á métodos y planes preconcebidos por un gobernante; entonces ciertamente se irán haciendo lugar los verdaderos principios de las ciencias, se limitará la enseñanza clerical á los términos propios y naturales á que debe estar reducida, y no habrá peligro de que vuelva á adquirir la Iglesia una preponderancia enteramente ajena á la sagrada mision que debe cumplir en la tierra.

Bajo cualquier aspecto, pues, que se mire la cuestion, es indudable que el sistema de la libertad, aplicado á la enseñanza es bueno en sí, es seguramente el mejor de los tres que indiqué al principio; sucediendo en esto, como en todos los asuntos que interesan á la sociedad, que no se puede prescindir del principio de la libertad, sin que se originen grandes males, perturbaciones y conflictos, atacando al propio tiempo derechos sagrados, y conduciendo los pueblos por la senda tortuosa del retroceso, que los lleva á la barbarie y á la ignorancia.

Habiendo tratado en términos generales de esta importante materia, procurando demostrar cual sea el sistema de enseñanza más aceptable, me ocuparé ahora, siquiera sea ligeramente, para no molestar demasiado vuestra atencion, de presentar algunas consideraciones especiales con respecto á la instruccion pública en España, indicando la intervencion importante que han tenido en este asunto las patrióticas Sociedades Económicas de Amigos del País.

En nuestra nacion ha seguido la enseñanza las mismas vicisitudes que en los demás países de Europa, donde ha dominado igual civilizacion, y que han sido tea-



tro de análogos hechos históricos. Era natural que durante la dominacion romana prevaleciese el sistema de la libertad, á semejanza de lo que ocurría en esa república guerrera, que llevó é impuso sus costumbres, su idioma y sus leyes á tan extensas regiones del orbe. Después, con el cataclismo que produjo la irrupcion de los pueblos del Norte, que establecieron su dominacion en todos los extremos de la península Ibérica; con el predominio y extensa influencia del catolicismo y de la clase sacerdotal, hubieron de crearse los mismos establecimientos de enseñanza, escuelas y universidades, teniendo idéntico origen y gozando de iguales ó análogos privilegios que disfrutaban las escuelas y universidades existentes en las otras naciones de Europa en que dominaba el catolicismo.

Respecto á España hay una circunstancia especial, sobre la que debo hacer alguna indicacion. Tal es la dominacion árabe, que desde el principio del siglo VIII se extendió por casi todo el territorio de la Península, y que introdujo grandes elementos de civilizacion y de cultura, importados del Oriente. En la lucha gigantesca que durante cerca de ocho siglos sostuvieron los descendientes del heroico Pelayo, algo alcanzaron los españoles de las costumbres é ilustracion de los árabes; pero bien se puede asegurar que en este largo período, más se cuidaban los cristianos de las artes de la guerra para lanzar de su patria á los dominadores árabes, que de los elementos de instruccion para el progreso de las ciencias y de las artes industriales, estando reducido el poco saber que existía á los claustros y á la clase sacerdotal.

No es mi objeto hacer la historia de la instruccion

pública en España, ni tal cosa seria materialmente posible en un discurso de la naturaleza del presente, sujeto, como ha de estar, á estrechos límites, los que temo traspasar cansando vuestra ilustrada atencion. Pero, permitidme que haga breves consideraciones sobre el principal motivo que más ha retrasado nuestro adelanto intelectual, y que nos ha impedido marchar al nivel de otras naciones igualmente cristianas, y en las que la enseñanza perdió tambien su carácter de libertad, á la sombra y bajo la proteccion de los Pontífices primero, y de los gobiernos y poderes temporales despues.

En España, á seguida de la lucha religiosa que se sostuvo por tantos siglos entre cristianos y mahometanos, surgió un poder terrible, que con el pretexto de sostener la pureza de la fé católica, atacó la ilustracion en todos sentidos; declaró una guerra mortal y sangrienta á todas las ciencias y adelantos del orden material é intelectual; asestó sus tiros más emponzoñados contra la libertad del pensamiento; no permitió que se desarrollaran ni expusieran siquiera las teorías y conocimientos que por entonces eran ya conocidos en otros países de Europa; y consiguió que las tinieblas de la ignorancia se extendieran por todos los ámbitos de la nacion, dejando á la inmensa mayoría de sus habitantes sumidos en la más estúpida supersticion y repugnante embrutecimiento.

Este poder funesto y odioso, vergüenza de nuestra historia patria, tan contrario al adelanto y á la cultura, no es otro que el negro tribunal de la Inquisicion, que redujo á España á un estado de atraso y de abatimiento del que todavia no ha podido salir por

completo. Y si bien es cierto que ese mismo horrible tribunal se estableció también en Italia, Francia y Portugal, no produjo en estos países las espantosas y lamentables consecuencias que en nuestra desventurada patria, por razones que no son de este momento y cuya exposicion me llevaria lejos del objeto de este discurso.

Don Antonio Gil de Zárate en su erudita obra *De la Instruccion pública en España*, dice á este propósito, que en medio del inmenso movimiento que por entonces habia en algunas naciones de Europa, con motivo de los adelantos científicos é industriales, nuestra nacion permanecia inmóvil, y de tantos descubrimientos como entonces se hicieron, no hubo uno que pudiera llamarse nuestro. Y añade; pero ¿qué habia de suceder cuando un poder ominoso tenia encadenadas nuestras facultades intelectuales, y cuando se hallaba emponzoñada la fuente de todos los conocimientos, esto es, la enseñanza? La infeliz juventud que se educaba en nuestras escuelas no veia la verdad, aprendiendo sólo á venerar como incuestionables los más absurdos errores. Un latin bárbaro, una metafísica oscura y cavilosa, una teología sistemática é intolerante, una jurisprudencia pedantesca y sin criterio, una medicina abstracta y privada de todo estudio práctico; hé aquí los conocimientos que se le suministraban. Abandonadas las ciencias exactas, proscritas las físicas y naturales, pervertido el gusto en literatura, entronizado el ergotismo, sustituidos los paralogismos á las verdades útiles, reducidas la lógica y la dialéctica al arte de la disputa y de embrollar las cuestiones; no se alcanzaba en las universidades más que un saber indigesto, confuso, vanamente ostentoso, pen-



denciero, y estéril en sus resultados; perjudicial, en fin, por hallarse en contradicción con lo que se enseñaba en los demás países de Europa, y servir sólo para pervertir las más aventajadas disposiciones.

No puede ser más triste y sombrío el cuadro pintado de mano maestra por este ilustre escritor, acerca de la situación á que habia llegado en España la enseñanza por falta de libertad.

El poder civil tenia entonces tambien marcadas tendencias contra la ilustracion y el verdadero saber, como lo demuestra una pragmática de Felipe II, publicada en 1559, y que se halla todavia inserta en la Novísima Recopilacion, prohibiendo á los españoles educar á sus hijos fuera de la nacion.

Este deplorable estado de la instruccion comenzó á cambiar, aunque lentamente, desde el último siglo con los ilustres personajes que fueron los primeros en propagar las nuevas ideas, y atacar el error y el fanatismo. Con tal motivo adquieren su celebridad Macanáz, Campillo, Ensenada y el Benedictino Feijoo. La reforma que estos personajes iniciaron se desenvuelve en el reinado de Carlos III, quien se rodea de hombres tan distinguidos como Grimaldi, Aranda, Roda, Campomanes y Florida Blanca.

En estas circunstancias, y en el último cuarto del mismo siglo XVIII, nacen las Sociedades Económicas, ejerciendo la mayor influencia en la ilustracion general y contribuyendo á la mejora intelectual y material de los pueblos. Animadas de un noble patriotismo, se afanan en propagar las luces de las ciencias y en promover la prosperidad nacional.

«Verdadera expresion,—dice un sabio escritor antes citado,—del movimiento intelectual de aquella época, las Sociedades Económicas, no solamente promueven la agricultura, la industria y el comercio, sino que producen una comunicacion de ideas, un espíritu de discusion, un entusiasmo científico á que no estaban acostumbrados los españoles. Los buenos principios se difunden, se buscan y leen con avidéz las obras útiles, cuya existencia no se sospechaba siquiera; se escriben memorias que dan á conocer al pueblo sus verdaderos intereses; se introducen métodos ignorados en las artes y oficios; se crean escuelas de dibujo, matemáticas, lenguas vivas y comercio: en fin, al impulso benéfico de estos cuerpos patrióticos, se desarrollan todos los elementos del bienestar, disipándose los errores que por tanto tiempo estaban retrasando en este país la marcha de la civilizacion.»

Ni una palabra debo añadir á las elocuentes que acabo de copiar sobre la alta mision que corresponde en materia de enseñanza á las Sociedades de Amigos del País.

Llenemos cumplidamente, Señores, en la parte que nos toca, y en cuanto nuestras fuerzas alcancen, tan sublime objeto, sin descuidar ninguno de los demás importantes asuntos que son de nuestra competencia. Con tal motivo os recordaré, antes de concluir, los dos proyectos que tiene presentados este Cuerpo en materia de enseñanza, de acuerdo, como no podia ser menos, con el régimen y disposiciones vigentes; uno relativo al establecimiento de la Escuela de Comercio de Las Palmas, y otro sobre fundacion de una Escuela de párvulos, del

sistema denominado *Jardines de la Infancia*, á cuyos proyectos se ha referido nuestro digno Secretario en la excelente memoria que hemos tenido el gusto de oír de sus labios. Empeñémonos con el mayor celo é interés en que esos proyectos sean una realidad en el más breve término posible.

He concluido: sólo me resta daros las gracias por la atención y benevolencia que habeis dispensado á mis desaliñadas frases, y porque careciendo, como carezco, de toda clase de merecimientos, habeis tenido la bondad de elegirme por segunda vez para desempeñar el honorífico cargo de Director de esta benemérita Sociedad.

Las Palmas, Enero 25 de 1880.

---



## MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE LAS  
PALMAS, DR. D. JUAN PADILLA Y PADILLA, EN LA SESION  
DE 25 DE ENERO DE 1880.

---

Delicado es el deber que me impone el honroso título de Secretario de esta I. Sociedad que por un largo período de tiempo vengo desempeñando; y más delicado es aun llenar cumplidamente la obligacion que los Estatutos me ordenan de dar cuenta, en la sesion pública de cada año, de los acuerdos y disposiciones que durante el de 1879 ha tomado esta Corporacion en favor de los intereses morales y materiales de nuestro país para llenar de este modo, en cuanto le ha sido posible, la alta mision que le está conferida. Pero si bien mis débiles fuerzas no han sido bastantes á corresponder á vuestras asiduas tareas, quédame, sin embargo, como garantía de mis actos, en el delicado cargo con que en cada eleccion anual me habeis distinguido, vuestra constante indulgencia. Agradeciéndola como debo, y acogióndome á ella, voy á extractar á grandes y desaliñados rasgos los acuerdos de esta Patriótica Sociedad en el citado año, respecto de las cuestiones más interesan-

tes y vitales de nuestra poco venturosa patria.

Si se registrara la historia de esta Sociedad se veria que sus principales esfuerzos, su mayor conato los ha puesto siempre, aunque con poco favorable resultado, en la conservacion y fomento de los montes de la isla; porque desgraciadamente desde que en los primeros años del presente siglo desaparecieron el Lentiſcal y el Doramas, empezaron la tala y el fuego, agentes destructores de la más desmedida codicia, á destruir los seculares bosques de preciados pinos que poblaban las cimas y faldas de nuestras elevadas montañas. Desde entonces esta Sociedad no ha cesado de interponer sus súplicas y de apelar á cuantos medios ha estado dentro de su corta esfera de accion para contener aquellos desastres; pero por desgracia á proporcion que los años han ido pasando, mayores han sido y más criminales tambien, los incendios, las talas y el escandaloso tráfico que con los despojos del arbolado se ha venido haciendo, sin que hayan sido bastantes á contenerlos las incesantes gestiones de esta Sociedad de Amigos del País, y cuantas superiores disposiciones ha conseguido recabar al efecto, y á las cuales, por muy doloroso que sea decirlo, no se les ha dado cumplimiento. Tal ha acontecido con la Real orden de 24 de Agosto de 1878 sobre el restablecimiento de las guias forestales, como uno de los más eficaces medios de poder conservar los restos de nuestro Pinar; pues esa soberana disposicion parece haber quedado sepultada en el polvo de las oficinas, á consecuencia y con pretexto de la cuestion entablada sobre gastos de impresion de las expresadas guias, entre el Gobierno civil y el Ingeniero Jefe de montes; y á pesar de las re-



clamaciones de este Subgobierno no se ha cumplido todavía con la citada Real orden, por haberse consultado con la superioridad, no sólo el modo y forma de sufragar los gastos de impresion de aquellos documentos, sino tambien sobre su aplicacion á ciertos productos forestales exceptuados de tal requisito. Esta Sociedad, viendo que se tardaba la resolucion y que entretanto continúa la completa destruccion y ruina del Pinar, ha elevado, con fecha 7 de Noviembre último, una reverente exposicion al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para que se digne ordenar que, sin excusa ni pretexto de ningun género, se ponga desde luego en observancia lo dispuesto por la expresada Real orden. La Real Sociedad Económica Matritense, sabedora por los Anales de 1878 de los graves perjuicios que la isla está sufriendo por la desaparicion de los montes, ha ofrecido á ésta su espontánea y valiosa cooperacion, y aprovechando tan generoso ofrecimiento esta Sociedad remitió por su conducto la indicada exposicion, informándola al mismo tiempo de lo ocurrido en este incidente.

Otro de los asuntos que ha afectado profundamente á esta Económica y en el que ha ocupado varias de sus sesiones, es el deplorable estado económico á que se hallan reducidos los Establecimientos de Beneficencia de esta Ciudad, cuya desconsoladora pintura hizo la digna Sociedad benéfica de Señoras, lamentándose de que no podia, por falta de recursos, atender á la lactancia de los niños expósitos. Con este motivo, la Económica ofició con el mayor interés al Sr. Director de aquellos Establecimientos, pidiéndole antecedentes acerca de tan desagradable estado, y habiéndolos faci-

litado, pudo persuadirse la Sociedad de la necesidad y urgencia de salvar la situacion angustiosa de aquellos asilos, y elevó una atenta exposicion al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia suplicándole adoptase las medidas conducentes á fin de que se realizaran las consignaciones que por atrasos se les estaban adeudando. A pesar de la delicadeza y mesura de semejante súplica, la Comision provincial, en vez de acceder á ello, en vez de inspirarse en los verdaderos sentimientos de humanitaria caridad, dirigió agrias reconvenciones á esta Sociedad, que produjeron un conflicto entre ambas Corporaciones. Mas como está acordado publicar en los Anales la comunicacion de esta Sociedad, fecha 4 de Agosto último, precedida de un extracto de los antecedentes, no entraré en otros detalles sobre este asunto. Solo añadiré que como la Comision provincial, en una de sus comunicaciones, se permitió usar de frases que lastimaban las prerogativas de ésta y de las otras Económicas de la Nacion, se vió en el caso de remitir los antecedentes á la Matritense, para que, en vista de ellos, tomase los acuerdos que su reconocida ilustracion le sugiriera en favor de cada uno de estos patrióticos Centros, cuya elevada mision parece desconocer la citada Comision provincial.

Publicado en los Anales del año de 1878 el brillante y concienzudo informe del Excmo. Sr. Censor D. Domingo José Navarro sobre las obras del Puerto de la Luz, con objeto de que los Sres. Socios tomasen conocimiento de él para proceder luego á su discusion, ésta se verificó, y habiéndose acordado pedir nuevos datos á la autoridad de Marina de la Provincia de Gran-Canaria y al

Sr. Ingeniero de caminos, canales y puertos de este Distrito, sobre algunos de los particulares anotados al final de aquel informe, el Sr. Ingeniero ha contestado presentando la cuestion bajo distinto punto de vista del que se venia estudiando, y esta contestacion pasó á una Comision nombrada al efecto, la que trabaja con el mejor deseo de acierto, en procurar la más favorable solucion en tan importante asunto.

Habiendo sido esta Económica invitada por la de Cádiz para tomar parte en la Exposicion Regional que se celebraba en aquella Ciudad en el mes de Agosto último, la Sociedad nombró una comision de su seno para mejor corresponder á tan importante invitacion; pero debo consignar, que aunque la expresada Comision desplegó un loable celo para que esta Isla estuviese dignamente representada en aquel certámen, luchando con el poco hábito é indiferencia de nuestros compatriotas para esta clase de festividad del trabajo, no tuvo sin embargo el resultado que se esperaba; porque si todos los que podian concurrir, lo hubiesen hecho, sin duda que habriamos figurado entre los primeros en tan solemne acto. Esto lo prueban los premios obtenidos, pues de trece expositores que se presentaron, nueve fueron los señalados; entre ellos esta Sociedad que alcanzó un puesto distinguido, en competencia con sus hermanas de la Península, en aquella honrosa lid, concediéndosele medalla de plata por sus trabajos y obras presentadas. Asimismo recibieron igual medalla los Sres. D. Rafael Bello por esculturas, D. Emilio Alvarez de Cueto por tabaco elaborado, D. Antonio Navarro y Mandillo por tabaco en rama y D. Tomás Miller por café en grano.



Obtuvieron medalla de bronce, El Porvenir Agrícola de Canarias por tabaco elaborado y D. José Arboniés por tabaco en rama, y mencion honorífica D. Juan Arroyo por harina de maiz, y D. Luis Acosta por muestras de maderas.

Al dar cuenta la Secretaría de este particular no podrá menos de advertirse el escaso número de exposiciones, y como la comision nombrada al efecto por esta Sociedad presenta los motivos que alegaban varios cosecheros para no tomar parte en aquella Exposicion, pareceme indispensable transcribir lo que la expresada comision dice sobre el particular: «Sensible es á esta comision que tan exiguo haya sido el número de objetos «enviados al certámen; pero se han presentado dos obstáculos que los comisionados no han podido apartar. «Primero, que la época ha sido inoportuna, pues ahora «se está sembrando la cochinilla; y los granos cereales y «leguminosos están todavia en berza unos y recolectándose otros. Segundo, la negligencia de los productores, «pues esquivan las excitaciones que se les dirigen, contestando que en atencion á que el Gobierno se ha desentendido de la solemne promesa que nos hizo de comprar nuestro tabaco, que con tan buen éxito empezaba á cultivarse, desdeñaban enviar al Certámen otros «productos que no habian de tener exportacion.»

En efecto, esta Sociedad al remitir á la de Cádiz los objetos para la Exposicion Regional, haciéndose eco de las justas quejas de los cosecheros, le manifestó cuán hondamente quedaban heridos sus intereses, porque fundados en las leyes de presupuestos de 24 de Junio de 1876 y 11 de Julio de 1877, por las que se autorizaba



al Gobierno para la compra del tabaco canario, han arriesgado sus capitales, su trabajo y sus terrenos á esta clase de cultivo y están viendo defraudadas sus legítimas aspiraciones, sin poder reintegrarse de los adelantos que han hecho, porque no se han cumplido las prescripciones de aquellas leyes. Pero todavía hay otro hecho que ha acabado de desvanecer las esperanzas de prosperidad que el Archipiélago abrigaba. Recientemente una Comision que se nombró para examinar las muestras remitidas por las distintas fábricas de estas islas dió un dictámen rechazando en absoluto el tabaco Canario, y pone al Gobierno de la Nacion en el caso de no admitirlo en sus fábricas. Sin embargo ¡notable contraste! este mismo tabaco acaba de obtener los primeros premios en la Exposicion Regional de Cádiz; siendo cierto asimismo, que en todas las Exposiciones en que se ha exhibido, ha sostenido la competencia con el de la Habana, mereciendo premios de importancia. Tal vez esto sea el motivo porque la Sociedad no haya merecido respuesta á la exposicion que, con fecha 3 de Abril último, elevó al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, para que se diera cumplimiento á las autorizaciones concedidas por las Córtes para la compra de nuestro tabaco.

Siguendo la rápida corriente del progreso que en el presente siglo van adquiriendo todos los ramos del saber humano, acaba de recibir profundas modificaciones el de la educacion de los párvulos; que si antes tenia por principio la rigidez y el castigo, hoy se infiltra en ellos por medio de la dulzura y del amor con todos sus encantos y atractivos. Tal es el objeto con que acaba

de establecerse esa misma enseñanza bajo el poético lema de *Jardines de la Infancia*. Con este motivo, la Sociedad ha ocupado algunas de sus sesiones discutiendo la mocion que en este sentido ha presentado el socio D. Francisco Cabrera, proponiendo la creacion en esta Ciudad de un establecimiento de este género, conocido tambien con el nombre de *Sistema Froebel*. No solamente esta Corporacion aprobó la proposicion y el competente informe de la comision nombrada al efecto, sino que tambien, habiéndose comunicado el proyecto al Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, lo aceptó gustoso y ofreció ocuparse detenidamente del asunto.

Otro de los proyectos en que se ha ejercitado la Sociedad, ha sido el restablecimiento de la Escuela de Comercio de Canarias, que tan buenos frutos dió cuando estuvo vigente y que por circunstancias especiales, que no son del caso referir, desapareció con el Instituto local de segunda Enseñanza á que estaba incorporada, dejando un vacio que tantos perjuicios ha causado á la juventud estudiosa. La proposicion presentada con este objeto por nuestro digno Director fué tomada en consideracion y aprobada por la Sociedad, quien remitió copias al Excmo. Ayuntamiento y á la Exma. Diputacion provincial, á fin de que se sirviesen consignar en sus presupuestos las cantidades necesarias para atender al sostenimiento de la expresada Escuela, y si bien este Municipio aceptó el pensamiento, la Exma. Diputacion se ha mostrado indiferente guardando hasta ahora un completo silencio.

En tiempo oportuno se publicó el programa de los premios ofrecidos por esta Sociedad á las personas que quisiesen optar á ellos y que se habian de distribuir en

esta sesion pública. Habiéndose repartido con profusion el expresado programa, nadie ha correspondido con sus trabajos á los deseos de esta Corporacion quedando sin efecto el concurso.

La Exposicion de la Academia de dibujo tuvo lugar el dia señalado por los reglamentos. En ella se presentaron trabajos que merecieron los plácemes del Jurado, confiriéndose los premios siguientes: Medalla de plata á D. Andrés Garcia Déniz por sus notables adelantos en los estudios al yeso y del natural. Medalla de bronce á D. Domingo Perera, por sus notables adelantos en sus estudios y trabajos de adorno, y á D. Gabriel Garachico, por sus notables adelantos en los estudios al yeso. Diplomas de mencion honorífica á D. Alfredo Schaman y á D. Juan Quevedo y Ramos por sus estudios al creyon, y á D. Juan Doreste Perera por sus contornos de estampa.

Consecuente siempre la Sociedad con las ideas filantrópicas de que ha dado repetidas pruebas, ha tomado ahora la iniciativa para socorrer á los pobres, principales víctimas de los desastres que han causado los temporales de los últimos meses de Octubre y Noviembre, y no sólo ha excitado el celo de la autoridad civil de este Distrito, para que ésta, á su vez, lo hiciese con los Ayuntamientos que más han sufrido con los indicados temporales, sino que ha apoyado, con una sentida exposicion al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, las súplicas de aquellas Corporaciones populares para que se digne dispensarles la proteccion que tan justamente reclaman. Además, ha abierto una suscripcion en esta Ciudad, en union del *Círculo Mercantil* de la misma, pa-



ra socorrer á las familias que han quedado sumidas en la miseria.

De muchas otras cuestiones se ha ocupado tambien la Sociedad, y para no ser más difuso, sólo reseñaré que ha elevado una exposicion al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, pidiendo la nulidad de las órdenes de la Direccion de Aduanas, que previenen que por las oficinas de Hacienda se cobre el impuesto sobre cereales. Ha evacuado un informe pedido por el Excmo. Ayuntamiento sobre las obras de la marina de Triana: otro informe pedido igualmente por el Sr. Subgobernador sobre cierta pretension de la Heredad de Tafira; y otros informes tambien á la Económica Sevillana sobre enseñanza primaria y sobre traslacion de presos.

El movimiento de personal es el siguiente:

Ha pasado de socio corresponsal á socio de mérito el Sr. D. Benito Perez Galdós, y han sido nombrados socios de número los Sres. D. Rafael Bello y O' Shanahan, D. Domingo Navarro y Perez, D. Domingo Guerra y Rodriguez, D. Fernando Inglott y Navarro, D. Eduardo Benitez y Gonzalez, D. Tomás de Zárate y Morales, D. Pedro Goiri y Delgado, D. Diego Miller y Vasconsellos, D. Felix Gonzalez de Torres y Jaquez, D. Santiago Ramirez Rocha, D. Juan B. Carló y D. José Arboniés y Russell, y socios corresponsales el Excmo. Sr. D. Florencio Gomez Parreño, Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, los Sres. D. Francisco Martin Bento, D. Juan Alvarado y Saz, D. Juan Ascanio y Nieves, D. Francisco Martel y Martel y el Excmo. Sr. D. Salvador Maria Ory y Garcia.

Han renunciado su calidad de socios los Sres. D.

Horacio Wetherell y Gilbert y D. Rafael de Castro y Ostia, y han fallecido los socios corresponsales Dr. D. José Trujillo y D. Juan Lorenzo Ferrer, el socio de número D. José del Castillo Olivares y los de mérito, Excmo. Sr. D. Juan Cotarelo y Sr. D. Plácido de Lara.

El día señalado por los Estatutos se hizo la elección de los cargos para 1880, siendo relegidos todos los que los venian desempeñando, quedando constituida la Junta Directiva como se vé á continuacion:

<i>Director</i> .....	Sr. D. Mariano Sancho y Chia.
<i>Vice-Director</i> ....	» » Juan de Quintana y Llarena.
<i>Censor</i> ..	Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro.
<i>Vice-Censor</i> .....	Sr. D. Eufemiano Jurado y Dominguez.
<i>Contador</i> .....	» » Juan Melian y Caballero.
<i>Vice-Contador</i> ..	» » Domingo Penichett y Calimano.
<i>Tesorero</i> .....	» » Nicolás Navarro Sortino.
<i>Vice-Tesorero</i> ....	» » Diego Mesa de Leon.
<i>Inspector de la Academia de dibujo.</i> {	» » Andrés Navarro y Torrens.
<i>Subinspector de la misma</i> ..... }	» » Domingo Melian y Cubas.
<i>Bibliotecario</i> .....	» » Pablo Padilla y Padilla.
<i>Vice-Bibliotecario</i>	» » Francisco Cabrera y Rodriguez.
<i>Redactor de los Anales</i> ..... }	» » Amaranto Martinez de Escobar.
<i>Vice-Redactor de los mismos</i> ..... }	» » Francisco Morales Aguilar.

*Secretario General* Sr. D. Juan Padilla y Padilla.  
*Vice-Secretario...* » » Domiciano Siliuto y Briganti.

La Comision permanente en Madrid la forman los Sres. que siguen:

*Presidente.....* Sr. D. Fernando de Leon y Castillo.  
*Vice-Presidente..* » » Felipe Massieu y Weterling.  
*Secretario.....* » » Juan Alvarado y Saz.  
*Vice-Secretario ..* » » Benito Perez Galdós.  
*Vocales.* { Excmo. Sr. Marqués de Someruelos.  
              { Excmo. Sr. D. Pedro de Quintana y Llarena.  
              { Sr. D. Salvador Muro.

Las Secciones quedaron constituidas de este modo:

#### SECCION DE AGRICULTURA.

*Presidente,* Sr. Conde de la Vega Grande.  
*Suplente,* Sr. D. Pablo Padilla y Padilla.  
*Secretario,* » » Juan Melian y Caballero.  
*Suplente,* » » Diego Manrique de Lara.

#### SECCION DE COMERCIO.

*Presidente,* Sr. D. Diego Miller y Vasconsellos.  
*Suplente,* » » Diego Mesa de Leon.  
*Secretario,* » » Francisco Cabrera y Rodriguez.  
*Suplente,* » » Vicente Martin Velasco.

#### SECCION DE INDUSTRIA Y ARTES MECÁNICAS.

*Presidente,* Sr. D. Andrés Navarro y Torrens.



*Suplente*, Sr. D. Domingo Penichett y Calimano.  
*Secretario*, » » Domingo del Castillo Westerling.  
*Suplente*, » » Teófilo Fernandez y Medina.

SECCION DE CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

*Presidente*, Sr. D. Antonio de Quintana y Llarena.  
*Suplente*, » » Tomás de Zárate y Morales.  
*Secretario*, » » Amaranto Martinez de Escobar.  
*Suplente*, » » Fernando Inglott y Navarro.

El presupuesto para el año de 1880 ha sido aprobado en la forma siguiente:

INGRESOS.

	PESETAS.	PESETAS.
	—	—
Ingreso anual aproximativo por cuotas de Socios . . . . .		1.500

GASTOS.

Renta anual del Portero de la Sociedad	420	
Gastos de Secretaría . . . . .	80	
Gastos de imprenta . . . . .	100	
Material de la Academia de dibujo . .	200	
Gratificacion al portero de la misma .	90	
Impresion de los Anales . . . . .	250	1.140
<i>Balance á favor.</i>		360

Aunque resulta un balance á favor, sin embargo existe un crédito de 1.500 pesetas que pertenece al Sr. D. Manuel Gonzalez, por suplementos hechos para la adquisicion de los diplomas y medallas para premios, cuyo crédito se irá enjugando con las cantidades que resulten sobrantes en cada año.

El movimiento de fondos del año último ha sido el siguiente:

CARGO.

	PEST.	CÉNT.	PEST.	CÉNT.
	—	—	—	—
Balance de la cuenta del año de 1878 . . . . .			376	94
Por 18 recibos de cuotas de socios del año de 1876 . . .	45	»		
Por 39 recibos de cuotas de socios del año de 1877 . . .	97	50		
Por 137 recibos de cuotas de socios del año de 1878 . . .	342	50		
Por 672 recibos de cuotas de socios del año de 1879 . . .	1.680	»		
Por 12 cuotas de entradas de socios de 1879 . . . . .	180		2.345	»
Por venta de dos ejemplares del Diccionario de Viera . . .			7	75
TOTAL CARGO . . . . .			2.729	69

DATA.

	PESETAS.	CÉNT.
Satisfecho por sueldo al portero de la So-		
ciedad . . . . .	465	»
» por gastos de Secretaría y alum-		
brado del salon . . . . .	64	35
» por personal y material de la		
Academia de dibujo . . . . .	287	55
» por gastos de impresiones, in-		
clusos los Anales . . . . .	360	»
» por suscripcion á las obras del		
nuevo Teatro . . . . .	100	»
» por gastos por consecuencia de		
la Exposicion de Cádiz . . . . .	33	10
» por cuenta del débito de la So-		
ciedad . . . . .	500	»
Por 18 recibos pendientes de cobro del		
año de 1876 . . . . .	45	»
» 39 recibos pendientes de cobro del		
año de 1877 . . . . .	97	50
» 69 recibos pendientes de cobro del		
año de 1878 . . . . .	172	50
» 149 recibos pendientes de cobro del		
año de 1879 . . . . .	372	50
TOTAL DATA . . . . .	2.497	50
<hr/>		
COMPARACION. { Importa el cargo	2.729'69	
» la data	2.497'50	
<i>Existencia para el año de 1880.</i>	<i>232'19</i>	



Tales son las tareas que en el año de 1879 habeis desempeñado en favor de nuestro país. Si la redaccion de ellas no está con lenguaje correcto y elegante estilo, como se merecen, es porque mis fuerzas á tanto no alcanzan; sin embargo, quédame el convencimiento de que no he faltado al deber que me impuso el honroso cargo que me habeis conferido; pero no por eso vuestros trabajos dejarán de dar testimonio de los desvelos y asidua laboriosidad con que han sido tratados todos los asuntos de más vital interés para el país.

---

## **SUCINTA IDEA DE LAS ISLAS CANARIAS**

EN GENERAL, Y DE LA GRAN-CANARIA EN PARTICULAR,  
BAJO EL PUNTO DE VISTA MÉDICO.

---

Mucho se ha escrito y sigue escribiendo por nacionales y extranjeros sobre las Islas Canarias; lo cual demuestra la merecida importancia que, bajo diversos aspectos, se las concede; pero mucho queda aún por estudiar y dar á conocer.

Bastante se ha consignado ya sobre su historia política, algo se ha trabajado en su geografía y constitución geológica; pero poco se encuentra escrito con relación á su climatología y meteorología, y casi nada en medicina.

Esta circunstancia es tanto más de extrañar, cuanto que, de una parte el clima de estas islas es muchísimo más benigno que los de Niza, el Cáiro y Argel, no ce-

diendo en nada al de la Madera, y de otra, que desde antiguo han existido en ellas médicos no menos eruditos que prácticos consumados.

En vista de esto me propuse, hace ya años, emprender algunos estudios meteorológicos y consignar varias observaciones médicas sobre la isla de Gran-Canaria; y con efecto he reunido porción de datos que tengo coleccionados. Recibida últimamente una carta de mi amigo D. Juan Alvarado y Saz en la que me suplicaba, en nombre de los Dres. Corteza, de Madrid, y Pietra-Santa, de Paris, le proporcione algunos datos climatológicos sobre estas islas, me apresuro á extractar de la referida coleccion aquello que me ha parecido más importante.

No debe extrañarse que particularice mis observaciones á la isla de Gran-Canaria, toda vez que sólo en ella me ha sido dado verificarlas, y de consiguiente que por analogía y noticias fidedignas sea como pueda generalizar ciertas y determinadas cuestiones.

Debo, en fin, declarar que los hechos de que voy á dar cuenta son tomados de autoridades respetables ó verificados por mí mismo, y que siendo éstos la expresion sincera de la verdad, las deducciones serán las que, como apreciaciones propias mías, sugeto desde luego á la más severa crítica.

## I.

### **Idea general de las Islas Canarias.**

Las Islas Canarias, llamadas por los antiguos Afortunadas (*Fortunate Insulæ*), constituyen un Archipiélago que se encuentra situado en el Océano Atlántico, cerca



de la costa occidental del Africa, de la que forman parte, á poco más de 4° fuera del Trópico de Cáncer, entre los 27° 37' 30" y 29° 26' 15" latitud N. y entre 0° y 4° 54' longitud E. del meridiano de Punta Dehesa en la isla del Hierro. (1)

Su direccion es de E. N. E. á O. S. O. en una extension de 300 millas (60 al grado) próximamente, midiendo su territorio una superficie de 232 leguas cuadradas (20 al grado), que equivalen á 7.167 kilómetros cuadrados. Véase la escala número 1.

Contando, pues, de E. á O. tenemos por orden de sucesion: Lanzarote, rodeada de los cinco islotes desiertos «Roque del Este,» «Alegranza,» «Roquete,» «Montaña Clara» y «Graciosa»; Fuerteventura (que sólo dista del Cabo Yuby en Africa 18 $\frac{1}{2}$  leguas) con la pequeña «Isla de Lobos;» Gran-Canaria, Tenerife, Palma, Gómera y Hierro, que encierran 237.036 habitantes, distribuidos, segun el censo de 1860, del modo que expresa el estado número 2.

Estas Islas, conquistadas por los europeos á los indígenas, llamados comunmente *Guanches*, en los siglos XIV al XVI, é incorporadas luego sucesivamente á la Corona de Castilla, forman hoy una de las 49 provincias en que se divide el territorio de la Península Española, é Islas adyacentes.

De la configuracion de cada una de ellas, de su situacion y de las distancias respectivas entre unas y otras, con África y con Cádiz, puede formarse una idea

---

(1) Entre los 7° 2' y 11° 56' longitud O. del meridiano de San Fernando; entre los 9° 37' 30" y 14° 31' 30" del Observatorio de Madrid, y entre los 15° 1' y 20° 32' 30" del de Paris.

consultando un mapa general de las islas y la escala número 3.

La brújula de inclinacion marca actualmente 48° 30', y la de declinacion que, por los años de 1765 se desviaba de 14 á 15° al O., llegó á su máximo el año de 1852 declinando 22° 10', y en el presente de 1878, sólo se desvía de 20° 30' al O.

En este Archipiélago el dia más largo es de 13<sup>h</sup> 44', y el menor de 10<sup>h</sup> y 16', y sus más grandes mareas no pasan de 11 á 12 piés.

Estas Islas debieron desde luego llamar la atencion general por su situacion, lo elevado de sus cumbres, la profundidad de sus valles, lo ameno de su clima, lo raro de las tempestades, la frondosidad de su suelo, la excelencia de sus frutas y su abundancia en cereales, así como por los sabrosos pescados que pueblan sus mares.

Aun cuando el terreno de todas ellas es por lo general de naturaleza volcánica, sólo quedan en ligera actividad un volcan en Lanzarote y la cúspide del Teide.

Mientras que el terreno de las Islas de Lanzarote y Fuerteventura es comunmente bajo, exceptuando en la primera la extremidad N., y alguna que otra eminencia y varias montañas centrales especialmente al O. en la segunda; las restantes, por el contrario, presentan cumbres muy elevadas, con especialidad la de Tenerife, en la que se encuentra el famoso «Teide,» agudos picos, enormes peñascos, profundos barrancos y riberas escarpadas y casi inaccesibles por lo general en la parte N. y O.

Si estas Islas, constituían en la época de la conquista un hermoso vergel, poco á poco han ido cambiando, en términos de que Lanzarote se encuentre muy escasa de



árboles. Fuerteventura presenta el aspecto de un extenso páramo, y si bien las cinco Islas restantes conservan algunos montes, los que quedan no son ni la sombra de lo que fueron.

La falta de grandes árboles y de monte bajo, debida á la ignorancia de unos, á la mala fé de otros y á la imprevision é incuria de los Gobiernos y de sus delegados, hace que las montañas de las costas presenten un aspecto desagradable por su desnudez, que la tierra vegetal sea arrastrada por las lluvias, que éstas sean por desgracia escasas é irregulares, y que el clima haya sufrido modificaciones profundas en su temperatura, en sus estados higrométrico y ozonométrico, en sus producciones agrícolas y hasta en sus condiciones de salubridad.

La exposicion influye de un modo no menos notable que la altura en la temperatura de las localidades: así sucede que mientras en Las Palmas el termómetro llega rara vez á 29° c, en Santa Cruz de Tenerife suele pasar de 36°; que en el hermosísimo Valle de la Orotava (hoy mal sano por las tifoideas graves que se han desarrollado) y en el Pago de Tafira, se goce de una Primavera continuada, y que San Mateo y la Laguna, aunque muy saludables, sean algun tanto destemplados en frio y en calor.

Aunque dadas las mismas circunstancias de altura y exposicion, el clima sea casi el mismo en todas las islas y generalmente muy templado, á causa de las brisas que las bañan durante la mayor parte del año, existen, sin embargo, circunstancias especiales que las distinguen de una manera esencial bajo diversos conceptos.

Sucede, en efecto, que mientras Lanzarote, Fuerte-



ventura y el Hierro carecen de abundantes manantiales de agua dulce, pues las pocas que existen en las dos primeras son salobres y el pozo de Sabinosa en la última es cloruro-sódica, son escasas en Tenerife y más abundantes en la parte norte de la Gomera, de la Palma y sobre todo de Gran-Canaria.

Acontece igualmente que las lluvias, bastante raras en las dos primeras islas, lo son mucho menos en las restantes, en las cuales suele tambien nevar con más ó menos frecuencia, segun la elevacion de sus cumbres.

Si tales diferencias se notan en las islas entre sí, las mismas y aún más marcadas se observan en las distintas localidades de cada una de ellas, exceptuando las de Lanzarote y Fuerteventura por consecuencia de su suelo casi uniforme y poco elevado sobre el nivel del mar.

Con efecto, la direccion de las principales cordilleras de Este á Oeste y la altura de las mismas, influyen considerablemente sobre la direccion é intensidad de los vientos, observándose en el verano que mientras una parte del Norte se encuentra bañada por una fresca brisa, en la del Sur reina un aire más ó menos caliente, así como poco sensible el viento en unos puntos, es casi huracanado en otros.

Las circunstancias de exposicion hacen todavia que localidades que tienen una misma altura presenten diferente temperatura, segun se hallen situadas al Norte ó al Sur, y que la misma, muy suave en las costas durante el invierno, decrezca rápidamente en razon directa de las elevaciones, existiendo en el «Teide» una region de hielos perpétuos, así como suave tambien en verano, especialmente en las costas del Norte, aumente

durante el día en los puntos elevados.

De esto depende que en una corta extension se observen zonas calientes, templadas y frias, cuyos límites se notan á veces marcados por líneas horizontales constituidas por vegetales de diferente naturaleza, resultando así que en las costas prosperan las plantas de las regiones intertropicales, en las medianías las de los climas templados, y las de los países frios en las cumbres. Á pesar de todo, la temperatura es generalmente tan moderada en el espacio del año, que es rara la emigracion de las aves.

Las lluvias, por fin, como ya he dicho, no suelen ser en la actualidad ni muy abundantes ni regulares; lo son más, sin embargo, en la parte Norte que en la del Sur, y en las localidades elevadas más que en las inferiores, á pesar que en ello influyen mucho la direccion y velocidad de los vientos.

Con lo expuesto y con los datos que voy á presentar sobre la isla de Gran-Canaria, basta para que se tenga una idea de las circunstancias que son comunes á todas las islas y de las particularidades que las distingue entre sí.

Dado el criterio especial á que obedecen estos apuntes, debiera ocuparme de las islas de la Palma, Tenerife y Gran-Canaria, tomando en cuenta su poblacion, sus recursos, sus relaciones comerciales, etc.; pero como sólo me es bien conocida la última, segun ya he manifestado, á ella debo concretar mis observaciones, varias de las cuales se prestan á la misma clase de consideraciones respecto á las otras dos islas hermanas.



II.

De la Isla de Gran-Canaria.

La Isla de Gran-Canaria se halla situada casi en el centro del Archipiélago de su nombre y comprendida entre los 27° 44' 30" y 28° 15' 30" latitud N., y entre los 2° 22' y 2° 51' longitud E. de la Isla del Hierro, encontrándose el muelle de la Ciudad de Las Palmas, capital de la Isla y antigua capital de todo el Archipiélago, á 28° 6' 45" latitud N. y á 2° 45' 10" longitud E. de la antedicha Isla del Hierro.

La Gran-Canaria es de forma casi circular prescindiendo de la pequeña península denominada *Isleta*, que se halla unida á la primera por el *istmo de Guanarteme*, que mide 140 metros de ancho y separa el mar del excelente *Puerto de la Luz* del de la magnífica dársena natural llamada el *Confital*.

La isla en su mayor diámetro tiene 57 kilómetros de extension y 55 en el menor, lo que dá una superficie de 1.376 kilómetros cuadrados.

Aunque de formacion volcánica, abunda en la Isleta el basalto, la trachista y la piedra pómez, que sirvió á los Guanches para la construccion de las tumbas que allí se ven casi totalmente destruidas, observándose además cuatro montañas, en una de las cuales está situado el faro de 2.º orden que mide 243 metros sobre el nivel del mar.

A partir del expresado *istmo*, en el que se observan montañas de arena blanquecina, movediza y compuesta de conchas microscópicas, idéntica á la del vecino de-



sierto de Sahara, las riberas de la Isla son, por lo general en su parte Norte y Oeste, sumamente escarpadas, excepto en la Costa de Lairaga y en alguna que otra corta extension. Al contrario en su porcion Sur y Este forman, salvo algunos trechos, extensas playas cubiertas unas de arena blanquecina y otras de arena negra á veces sumamente fina, como la de la «Laja», compuesta casi en su totalidad de hierro puro.

Como ya llevo indicado, esta Isla se halla dividida en direccion de E. S. E. á O. N. O. por una cordillera que principia y termina cerca de las costas respectivas, presentando en su trayecto eminencias considerables, como los Pechos, el Nublo y el Saucillo. (Véase el cuadro de las alturas, número 4.)

De esta cordillera central se derivan al Norte y al Sur varias ramificaciones que van decreciendo hasta sus costas, formando asi un terreno sumamente desigual, á lo cual contribuyen multitud de montañas aisladas y profundos y ásperos barrancos, excepto en la costa Este de la Isla.

Conviene generalmente los geólogos en que la formacion de la Isla es de origen plutónico, como parece demostrarlo el inmenso cráter de Tirajana y la Caldera de Vandama; pero otros, sin negar aquella accion, creen que la neptuniana ha contribuido no poco á la forma actual de la Isla, en vista de la profundidad de los cáuces, del arrastre de masas inmensas y de las incrustaciones de conchas en diferentes terrenos y á considerables alturas, lo cual hace sospechar á algunos que su formacion primitiva es debida á la súbita elevacion del terreno desde el seno del mar.

Todo esto demuestra que la Isla es todavía objeto de estudios sérios. Hoy por hoy no se han encontrado terrenos primitivos, minas de metales, de carbon de piedra, ni piedras preciosas; pero abundan las escorias, la piedra pómez, la pizarra, los cantos rodados, las calizas, los monólitos y porciones de terreno de naturaleza basáltica, no siendo raros los jaspes y los mármoles. Existen todavía porción de minerales, algunos propios del país, pero los más abundantes son: el cuarzo, el feldspato y la mica.

Los terrenos laborables presentan consecutivamente una composición muy variable, observándose á veces en cortas extensiones, el calizo, pizarroso y arcilloso, mezclados con diferentes sustancias minerales, con especialidad el hierro, que es muy comun en las medianías del norte y en la misma cumbre, dando á la tierra un color más ó ménos rojizo.

He indicado ya que especialmente en el norte de la Isla existen multitud de manantiales de aguas, desde lo más elevado de la cumbre hasta las mismas riberas del mar, que sirven para el abasto de las poblaciones y para el riego de los prédios.

La generalidad de ellas son potables, conteniendo algunas ligeras cantidades de cal ó de magnesia, y varias son minerales, como las de Azuage, Teror y Valle de San Roque, de naturaleza carbonatado-sódicas, las de Santa Catalina (véase el análisis, tabla número 5) y Goterillas cloruro sódicas, las sulfo-potásicas de Melonara y las ferruginosas del caidero de Guía.

Bien hubiera querido presentar un cuadro completo de meteorología de la Gran-Canaria; pero á pesar de



que no poseo observaciones completas sino de la Ciudad de Las Palmas, y las termométricas de algunos pueblos, creo poder llenar mi objeto sin cometer inexactitudes de consideracion.

Puedo asegurar, sin ninguna exageracion, como lo han sostenido todos los que han escrito sobre las Islas Canarias, que su clima es tan benigno y templado, que no es fácil encontrar en el globo ninguno que se le iguale.

Basta echar una ojeada por los cuadros meteorológicos publicados en los Anales de la Sociedad Económica de Las Palmas, años de 1871, 1872, 1873 y 1875 para convencerse de ello. Con efecto ¿qué pueblo hay en el mundo que, como el de Las Palmas, presente una sola vez, en el espacio de cinco años, una temperatura máxima de 29°, 3 c. y otra mínima de 10°, 4, siendo la media del mismo período de 20° 25, y de 20°,07,—23°, 10,—20°, 4 y 17°,38 las correspondientes á las cuatro estaciones?

Esta temperatura, que es próximamente igual en todo el litoral del Norte, desde el barranco de Silva hasta el de Agaete, pues en el del Sur debe ser un poco más elevada, es debida á que el cielo se encuentra generalmente cubierto por una capa de nubes grises compactas (cirrus), que en el verano suele abrazar la extension comprendida entre dicho litoral Norte y una línea que partiendo del barranco de Agaete y pasando por Moya, Fírgas, Santa Brigida, termine en Gando, más arriba de la cual la atmósfera no sólo se encuentra por lo común despejada, en la expresada estacion, sino que en ella suele reinar el viento sudeste, con fre-



cuencia más ó ménos tibio, mientras que en la opuesta sopla una fresca y agradable brisa.

Estudiando detenidamente los ya citados cuadros meteorológicos, se verá además que el frío no se hace sentir en todo el litoral de la Isla, que la temperatura del día es muy uniforme en Las Palmas, viniendo representada la media por la de las diez de la noche, y que no existen transiciones bruscas de temperatura; así como la tomada al sol es también bastante moderada, puesto que la media está representada, durante cinco años consecutivos, por 34°, 23 c..

A pesar de lo dicho, el calor no deja de ser algo molesto en «Las Palmas» y en toda la ribera del Norte durante el verano y el otoño, no por la elevación de temperatura, como sucede en la del Sur, sino por la demasiada humedad de que se halla cargada la atmósfera, que excita una abundante transpiración, pues en dichas estaciones viene representada la media de cada una por 92°, 63 y 87°, 49 del higrómetro de Saussure.

Para evitar el calor húmedo de Las Palmas y disfrutar de una grata temperatura, basta trasladarse á las Ciudades de Telde y Guía, á las Villas de Arucas y Gáldar ó á los pueblos de Fírgas y de San Lorenzo; pues, aunque los grados de calor son un poco más elevados en verano, la humedad es mucho ménos considerable; pero el punto más delicioso es, sin duda alguna, el Pago de Tafira.

En todos estos pueblos no se siente tampoco el frío, del mismo modo que en Agüimes, Ingenio, Agaete, Mogán.

La zona comprendida entre los pueblos de Santa

Lucia, Valsequillo, Santa Brígida y Teror, es de una temperatura gratísima en la Primavera y Otoño; pero en invierno es bastante fresca y en verano algo molesta, por efecto de los vientos calientes del Sudeste, que se hacen sentir igualmente en Agüimes, Ingenio y Agaete.

Los pueblos de San Bartolomé, San Mateo, Tejeda y Valleseco, son muy calurosos en verano, por la causa referida, y frios en invierno, llegando á cero en Valleseco.

En fin, pasada esta altura, el calor del día es intenso en verano y la temperatura de invierno de bastantes grados bajo cero.

Aunque lo expuesto bastaria para el fin que me he propuesto, me permitiré, sin embargo, apuntar alguna otra observacion que no carece de importancia.

Si la situacion de esta Isla hace que las tormentas sean muy raras, en términos que el barómetro presente ligeras oscilaciones, llegando á ser un instrumento infiel y casi inútil, como me lo ha demostrado una larga experiencia; y que la cantidad de electricidad atmosférica sea insignificante, su forma casi piramidal es la que hace que en una corta extension ofrezca climas muy diversos como ya he manifestado.

Así se vé desarrollarse con lozanía en su region costanera los vegetales de países intertropicales, como el aguacate, el chirimoyo, la palmera, el café, el plátano; en la inmediatamente superior los de los países templados como el naranjo, el manzano, el peral, el ciruelo, el nogal, la viña, y en la cumbre propiamente dicha los de los países frios.

Esta Isla, repito á saciedad, que era un hermoso vergel en la época de la conquista, no solamente pre-



senta ya muchas montañas despobladas de vegetacion y que en este mismo siglo se hayan visto desaparecer dos de sus más hermosos montes, especialmente el nunca bien ponderado de Doramas, sino que el célebre Pinar, único de su especie en el mundo, se halla tambien en vias de destruccion, gracias no menos á una desatentada administracion, que al vil interés é imperdonable ignorancia de estos habitantes.

A la falta de arbolado se debe que las lluvias sean escasas é irregulares, que la nieve no cubra ya anualmente nuestra cumbre, que las fuentes disminuyan su caudal de agua, y, preciso es decirlo, que la salubridad de la Isla no sea precisamente lo que fué, y que todo se corregiria si un Gobierno sabio y previsor tendiese una mano protectora.

Proverbial es la salubridad de que gozaba esta Isla, no conociéndose más epidemias que las importadas, como por fortuna sucede todavia, ni más endémicas que algunas fiebres intermitentes benignas, ni más afectos de índoles especiales que la elefancia hereditaria, algunas dermatosis, y las congestiones cerebrales, que atribuyo á la costumbre establecida entonces de opíparas cenas, siendo muy raros los cánceres y la tisis pulmonar.

Es verdad que las inflamaciones no son muy comunes ni francas, que los casos de longevidad no son raros; pero desde hace algunos años se observa una constitucion atmosférica casi constante que engendra constituciones médicas catarrales y reumáticas que con frecuencia se complica con la biliosa. Nótase tambien que con el establecimiento, especialmente en invierno, de



los vientos del Sudeste, que coinciden con una disminucion considerable en el ozono (véanse los cuadros meteorológicos ya citados), suelen sobrevenir neurálgias, congestiones cerebrales, afectos del aparato respiratorio entre los cuales figuran la angina difterítica y el erup, que, segun testimonio de mis amigos y comprofesores los Doctores D. Antonio Roig y Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro, se presentó por primera vez en una niña inglesa en 1844, y la eclampsia puerperal, desconocida antes de 1851.

Estos afectos son, sin embargo, bastante raros, como raros son los de los animales y las epizootias, que sólo han solido presentarse en los perros. La hidrofobia, desconocida en esta Isla, se desarrolló en 1869, y aunque, á mi modo de ver, debió ser importada por perros extranjeros, es todavia problemático que haya llegado á extinguirse.

Las plantas parecen haberse resentido tambien de una manera notable, pues á más del oidium tuckery que, por fortuna, va desapareciendo, muchos árboles y gramineas se ven acometidas de varias enfermedades, desconocidas antes.

En fin, de medio siglo á esta parte se ha observado igualmente que el cáncer, las lesiones del corazon, las escrófulas y la tuberculosis se presentan con más frecuencia y siguen una marcha más rápida, lo cual ha coincidido con la mayor frecuencia en las comunicaciones y la menor rigidez en la moral. Una detenida observacion y larga práctica me han convencido que los vicios herpético y sifilítico entran por mucho en la manifestacion de aquellos y otros afectos, especialmente

cuando se trasmiten por herencia.

Todo esto no obsta, repito, para que la Isla deje de ser sumamente saludable. Las epidemias que, con más ó ménos frecuencia se han padecido en ella, han sido siempre importadas, desapareciendo totalmente despues de haber causado sus estragos, como las fiebres eruptivas, el cólera morbo asiático y la fiebre amarilla, la cual no ha salido del recinto de la ciudad de Las Palmas, excepto en el año de 1811 que se desarrolló en Guía, poblacion situada junto á un barranco pantanoso y dispuesta por lo tanto á la accion de miasmas palúdicos.

Ya que hablo de epidemias, permítaseme una digresion de suma importancia. Mucho se ha discutido sobre *contagio é infeccion atmosférica*, sin que todavia exista un perfecto acuerdo, debido, en mi sentir, á que las observaciones no se han hecho en puntos á propósito, como son los Archipiélagos.

Varias veces se ha padecido en esta ciudad de Las Palmas y en Santa Cruz de Tenerife la fiebre amarilla; pues bien, se sabe perfectamente como ha sido importada, se ha seguido paso á paso el contagio comunicado por la materia contumaz á los primeros individuos que con ella se pusieron en contacto, la comunicacion de la enfermedad por parte de éstos á las personas que se rozaban con aquellos, y asi sucesivamente (*contagio*), hasta que cargada la atmósfera de miasmas deletéreos (*infeccion atmosférica*) producía sus efectos en personas que permanecian aisladas en sus casas.

Con esta enfermedad ha sucedido, que las Islas, que se han acordonado oportunamente, se han visto libres



de ella, así como se ha observado que las personas atacadas en Las Palmas y trasladadas á los pueblos inmediatos morían, ó el mal seguía su curso; pero sin contagiar á nadie.

El cólera morbo asiático, que también fué introducido en Las Palmas en 1851, se propagó por *contagio*, absolutamente de la misma manera que la fiebre, no habiéndose comunicado á las demás Islas que cuidaron de acordonarse con oportunidad. Esta enfermedad me ha suministrado datos importantísimos acerca de la *infeccion atmosférica*.

Con efecto, soplando constantemente la brisa del N. N. O., desde el 5 de Junio, en que fué declarado oficialmente el cólera, hasta el 17 del mismo, sucedió que, á medida que la atmósfera se fué cargando de miasmas, el viento los fué llevando á todos los pueblos situados al Este de una línea que partiendo del barranco de Guarnarteme pase por Tamaraceite, San Lorenzo, Santa Brígida, San Mateo y termine en Tejeda, en términos de que mientras en todos ellos la epidemia hacía estragos de consideración, en la parte de la Isla situada al Oeste de dicha línea, no se había dado sino un solo caso por contagio.

Empero, hacía la media noche del 16 para amanecer el 17, cambia el viento de pronto, soplando del Sudeste, y como por encanto en todos los pueblos y casas aisladas al Oeste de dicha línea, excepto Agaete, se vieron atacados con tal intensidad que á las diez y ocho horas habían fallecido en Arucas unas veinte personas, pasando del triple los invadidos.

Mas, cosa singular, en Tenerife, que se encuentra



en esta última direccion, no se notó la menor novedad en la salud; lo que prueba que á distancias dadas, los miasmas pierden sus nocivas cualidades.

Lo mismo sucedió en los pueblos situados á la parte opuesta del centro de la cumbre, lo que parece indicar que ésta opone una especie de barrera á la propagacion de los miasmas.

Otro fenómeno digno de atencion es, que los buques anclados en la bahía de Las Palmas, aunque incommunicados con tierra, fueron presa de la enfermedad (*infeccion atmosférica*), mientras que los que se hallaban en la vecina Costa de Africa empleados en la pesca, se vieron libres del mal, hasta que, puestos en comunicacion con los que llegaban de Las Palmas, fueron invadidos por él (*contagio*).

Los espurgos y cuarentenas, son pues, de absoluta necesidad para preservarse de varias epidemias mortíferas.

Volviendo otra vez á mi objeto principal, añadiré, que lo que dá una idea más clara de la salubridad excepcional de esta Isla, es el registro de las grandes operaciones practicadas por mí en el espacio de 22 años, durante los cuales fuí médico-cirujano del Hospital de San Martin. De él resulta que, excepcion hecha de la traqueotomia en los casos de crup, que ha dado resultados variables, de los 219 operados no he perdido sino dos; uno que se amputó existiendo ya síntomas de absorcion purulenta, y otro que, á consecuencia de la extirpacion de un ojo y tejidos de la órbita alterados por un cáncer, sobrevino una meningitis.

No tengo entendido que en el mismo espacio de

tiempo, mis compañeros hayan perdido sino otros dos, y suponiendo que todos juntos hayan practicado el mismo número de operaciones que yo, resulta que de 438 operados, han fallecido únicamente cuatro, que aún pudieran eliminarse por haber estado previstas las consecuencias funestas.

Esto no debe hasta cierto punto extrañarse si se atiende á que jamás he observado tétanos, erisipelas graves, podredumbre de hospitales, ni nada que interrumpa la marcha regular de la cicatrizacion, aún en circunstancias desfavorables, como me sucedió con un individuo á quien practiqué la talla. A este propósito puedo tambien añadir que en las noventa y una ocasiones en que he suministrado el cloroformo, no he tenido que lamentar la menor desgracia.

Los partos son generalmente tan naturales y sencillos, que sólo de ese modo es como pudiera con propiedad decirse que constituyen verdaderas funciones.

Por conclusion, esta Isla, en la que no se conocen animales ponzoñosos, abunda en reses y aves de carne bastante buena, sabrosas frutas, buenas legumbres y hortalizas, y sus mares producen excelentes pescados y mariscos.

Las comunicaciones con el África y la América son muy frecuentes, así como son muy cómodas las varias líneas de vapores entre estas Islas y Souptanton, Génova, Marsella, Saint Nazaire, Bremen y Cádiz. La travesía entre Cádiz y Santa Cruz de Tenerife se hace en unas 72 horas, y la de este último punto á Las Palmas en seis horas.

Aun cuando en la Ciudad de Las Palmas, que cuen-

ta unos 18.000 habitantes, no abundan las distracciones, tienen sin embargo buenos paseos, casinos de instrucción y recreo, dos teatros, buenos edificios públicos, como la Catedral, el Seminario Conciliar, la Casa del Ayuntamiento, la Audiencia Territorial, el Hospital de San Martín, la Plaza de Mercado y Pescadería, cómodas y espaciosas calles, dos puentes y hermosas campiñas.

Las Palmas se comunica por medio de carreteras con el Puerto de la Luz y con el pueblo de San Mateo, llegando la del Sur hasta cerca del Ingenio y la del Norte hasta los Bañaderos.

Mucho y útil, bajo diversos conceptos, podría añadir aun; pero no sólo me extralimitaría, sino que para una memoria de la clase de ésta basta con lo que dejo consignado.

Las Palmas 28 de Diciembre de 1878.

DR. MANUEL GONZALEZ.

Redactada la adjunta memoria con el único fin que en la misma se expresa, no pensé dar conocimiento de ella en el País. Empero, enterados por casualidad de su contenido algunos de mis más ilustrados amigos, han creído que debiera conservarse una copia original, considerando que puede servir de base para estudios más serios y detenidos sobre la materia que he iniciado.

Y como esa Corporación es la llamada á custodiar en su biblioteca aquellos escritos que con el País se relacionen, me atrevo á incluirla á V. S. con este fin,



siempre que merezca el asentimiento de esa Sociedad.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Las Palmas, Febrero 19 de 1879.

MANUEL GONZALEZ.

*Sr. Director de esta Sociedad Económica de Amigos del País.*

---

*Sesion de 28 de Marzo de 1879.*

Se acordó: dar las gracias á dicho señor, por haber emprendido tan importante trabajo y que se publique en los Anales próximos.

EL SECRETARIO,

*Juan Padilla.*

Número 1.

ISLAS CANARIAS.		Longitud en kilómetros.	Latitud en kilómetros.	Kilómetros cuadrados.	Leguas cuadradas
Lanzarote é Islotes . . . .	58	18	741	24'01	
Fuerteventura y Lobos. . . .	100	25	1.722	55'81	
Gran-Canaria . . . . .	57	55	1.376	44'60	
Tenerife . . . . .	86	44	1.946	63'07	
Palma. . . . .	47	28	726	23'53	
Gomera. . . . .	26	26	378	12'25	
Hierro. . . . .	20	20	278	9'01	
			7.167	232'28	

## Número 2.

PROVINCIA DE CANARIAS.—237.036.

NUMERO DE HABITANTES DE LAS ISLAS.		CAPITAL.		ALGUNOS PUEBLOS.	
Lanzarote . . . . .	15.837	Arrecife . . . . .	2.699	Laguna . . . . .	10.241
Fuerteventura . . . . .	10.996	Betancuria . . . . .	688		
Tenerife . . . . .	93.709	Santa Cruz . . . . .	14.146	Orotava . . . . .	7.524
Palma . . . . .	31.138	Santa Cruz . . . . .	5.364		
Gomera . . . . .	11.360	San Sebastian . . . . .	2.336	Arucas . . . . .	4.545
Hierro . . . . .	5.026	Valverde . . . . .	5.026		
Gran-Canaria . . . . .	68.970	Las Palmas . . . . .	14.233	Arucas . . . . .	4.545
				Guia . . . . .	3.817
				Gáldar . . . . .	3.782
				Agüimes . . . . .	2.034
				Teide . . . . .	6.882
				Santa Brigida . . . . .	3.130
				San Mateo . . . . .	2.564
				Teror . . . . .	3.257
NOTA.					
Del censo de 1878, no publicado aún, resulta un aumento de					
consideracion en varios pueblos, contando próximamente.					
				Las Palmas . . . . .	18.003
				Arucas . . . . .	9.990
				Teide . . . . .	10.000
				Gáldar . . . . .	5.000
				Guia . . . . .	5.500
				Teror . . . . .	4.500

Del censo de 1878, no publicado aún, resulta un aumento de consideracion en varios pueblos, contando próximamente.



**Número 3.**

**DISTANCIAS EN MILLAS MARÍTIMAS**

CÁDIZ.								
625	Cabo Juby (en Africa.)							
580	66	Lanzarote.						
630	60	6	Fuerteventura.					
698	132	90	45	Gran-Canaria.				
706	180	117	90	30	Tenerife.			
777	264	201	171	105	45	Palma.		
750	225	174	138	63	15	30	Gomera.	
787	264	216	180	105	60	36	33	Hierro.

## Número 4.

ISLAS.	Alturas de sus principales Picos.	Metros.	Alturas de algunos Pueblos y Pagos.	Metros.
Alegranza . .	Caldera . . . .	286		
Montaña Clara.	Pico. . . . .	84		
Graciosa . .	Pico. . . . .	226		
Lanzarote . .	Famára . . . .	684		
Lobos . . . .	Pico. . . . .	150		
Fuerteventura.	Orejas del Asno.	844		
			Icod. . . . .	235
			Orotava. . . . .	328
Tenerife . .	{ Teide. . . . .	3.711	Laguna. . . . .	558
	{ Monte Chaorra . .	2.475	Vilaflor. . . . .	1.303
	{ Perejil . . . . .	1.838		
Palma. . . .	{ Pico de la Cruz. .	2.358		
	{ Pico del Cedro . .	1.961		
Gomera . . .	{ Fortaleza de Chipude.	1.245		
Hierro . . .	{ Meceta central . .	1.520		
			Cuevas Grandes . . . .	1.300
			Artenara . . . . .	1.279
			Lechucilla . . . . .	1.008
			Tejeda . . . . .	968
			San Bartolomé . . . .	845
			Valleseco . . . . .	820
	Los Pechos . . .	1.951	S. Mateo (entrada de la carretera en la Plaza) . .	814
	Pozos de la Nieve .	1.910	Santa Lucía . . . . .	686
	Núblo . . . . .	1.862	Iglesia del Madroñal. . .	666
	Sancillo . . . . .	1.850	Teror (Plaza principal) . .	543
Gran-Canaria .	Asomada . . . . .	1.510	Santa Brígida (entrada de la carretera) . . . . .	496
	Pan de Azúcar . .	1.405	Firgas . . . . .	494
	El Brezo. . . . .	1.270	Tafira. (Plaza) . . . . .	356
	Pico de Vergara. .	856	Ingenio (Casa del Egido) .	267
	Vandama. . . . .	560	Agüimes . . . . .	259
	Montaña de Gáldar .	482	Arucas (Plaza de San Sebastian) . . . . .	243
			Aguatona . . . . .	200
			Guía. { Plaza Principal . .	200
			{ Puente de las Garzas. .	189
			Telde. { Plaza de los Llanos. .	150
			{ Plaza de San Juan . .	116
			Gáldar (entrada yendo de Guía por Rojas) . . . .	123
			Tamaraceite (Cruz del Ovejero) . . . . .	119'92
			Tenoya. . . . .	101
			Agæte . . . . .	43

## Número 5.

### ANÁLISIS DE LAS AGUAS MINERALES DE GRAN-CANARIA.

#### VALLE DE SAN ROQUE EN TELDE.

Acido carbónico libre . . . . .	}	Muchas cantidades.
Bicarbonato de Sosa . . . . .		
Carbonato de Hierro . . . . .		
» de Cal . . . . .	}	Cortas cantidades.
» de Magnesia . . . . .		
Cloruro de Sodio . . . . .		
» de Calcio . . . . .	}	Vestigios.
Sulfato de Cal . . . . .		

(Orfila y Lehieu.)

#### TEROR Y BARRANCO DE LA VÍRGEN, EN FÍRGAS.

Acido carbónico libre . . . . .	}	Mucha cantidad.
Carbonato de Sosa . . . . .		
» de Cal . . . . .	}	Cortas cantidades.
» de Magnesia . . . . .		
» de Hierro . . . . .		
Sulfato de Sosa . . . . .	}	Vestigios.
Cloruro de Sodio . . . . .		

(Orfila y Lehieu.)



### AZUAGE, EN FÍRGAS.

GRAMOS.

Acido carbónico libre . . . . .	0,6043
Bicarbonato sódico. . . . .	0,4275
» cálcico . . . . .	0,4707
» magnésico . . . . .	0,3225
» ferroso . . . . .	0,0340
Sulfato potásico. . . . .	0,0090
» sódico . . . . .	0,1205
Cloruro sódico . . . . .	0,1138
Silicato sódico tribásico . . . . .	0,3260
Alúmina con ácido fosfórico . . . . .	0,0025
Litina. . . . .	{ Indicios.
Estronciana . . . . .	
Temperatura.—28° á 30° c.	

(Dr. Casares.)

### SANTA CATALINA, EN LAS PALMAS.

GRAMOS.

Cloruro de Sodio . . . . .	6,0921
» de Potasio. . . . .	0,1088
» de Calcio . . . . .	0,2833
Bicarbonato de cal . . . . .	0,1482
» de Magnesia . . . . .	1,1854
Sulfato de Magnesia . . . . .	0,8766
Silice . . . . .	0,1084
Acido carbónico. . . . .	1,0112
Agua . . . . .	997,360
Temperatura.—27.° c.	

(Dr. Mehu.)



## ASILOS DE BENEFICENCIA.

Por más de un motivo son siempre de lamentar esas competencias y cuestiones enojosas, que tal vez por un exagerado celo ó por considerar invadidas atribuciones propias, se suscitan entre autoridades ó corporaciones de importancia, cuyas tendencias deben ser las del bien comun; y más de lamentar todavía si de esas discusiones no resulta provecho alguno, y por el contrario, se entorpece la ejecucion de un acto útil y humanitario, cuyo entorpecimiento puede ser causa de graves males.

No corresponde apreciar á la Redaccion de los ANALES de la Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de parte de quien haya estado la razon en las diferencias que, á virtud de ciertas comunicaciones, se promovieron entre la misma Sociedad y la Comision permanente de la Diputacion provincial, con motivo de los grandes atrasos que en sus haberes venian sufriendo los Establecimientos de beneficencia de esta



localidad y por reclamacion atenta y suplicatoria de la misma patriótica Sociedad, para que la Comision provincial, que debe ocurrir siempre á todas las necesidades cuyo alivio de la buena administracion dependa, procurase interponer todo su valimiento á fin de conjurar el afflictivo estado de estos asilos, ordenando el pago de los alcances á su favor, y evitando el triste espectáculo de que se arrojase á la calle á los enfermos, á los niños, á los ancianos y á los pobres acogidos, allí colocados bajo la salvaguardia y amparo de la pública caridad.

Aunque otra cosa no fuera que los buenos deseos de evitar grandes males, deseos manifestados en la respetuosa comunicacion dirigida al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia en 3 de Mayo del año de 1879, pláces y no censuras debió merecer la Económica; y debió merecer tambien que sus propósitos de caridad y de verdadero amor fraternal hubiesen sido secundados por quien podia poner en práctica esos mismos propósitos, acudiendo á remediar tamaños males, obligando á los Municipios al pago de las cantidades que por dicho concepto adeudaban.

La Prensa periódica de la Provincia se ocupó oportunamente del incidente, y la ilustrada *Revista del Foro Canario*, cuya ausencia lamentamos, publicó todas las comunicaciones oficiales, haciendo acertados comentarios que por su mucha extension no nos es dado reproducir, y porque, como hemos dicho, debemos concretarnos á exponer los hechos, para que no se nos tilde de parciales, por más que sea admitida la defensa de nuestros propios actos.

La Comision provincial, á quien el Excmo. Sr. Gobernador pasó la comunicacion de la Sociedad de Amigos del País, contestó, con fecha 27 del propio mes de Mayo, que, por igual afflictiva situacion que nuestros asilos de beneficencia, pasaban los demás de la Provincia, sin que estuviese en sus manos hacer más de lo que hace para recaudar la parte que le es posible del contingente provincial, dadas las disposiciones contenidas en la Real orden de 17 de Marzo del mismo año de 1879; añadiendo que el Sr. Subgobernador del distrito, con el ascendiente de su cargo, pudiera gestionar cerca de los Ayuntamientos deudores para que entregasen su contingente en la Depositaria de los referidos asilos.

Comprendiendo la Sociedad que sólo una mala inteligencia habia podido dar lugar á que la Comision provincial se confesase impotente para con los Municipios deudores; y que ni la buena administracion pública ni los dogmas de verdadera caridad podian de modo alguno consentir, ni siquiera tolerar, que los Establecimientos de socorro quedasen huérfanos, ocurrió de nuevo, en 30 de Junio, al Gobierno civil de la Provincia, haciendo ver que la Real disposicion citada sólo previene que *mientras el estado de la Hacienda lo permita*, se concedan aplazamientos á las Corporaciones municipales para el pago de sus descubiertos, en cuyo caso no se hallaba cuando tan perentorias, precisas y apremiantes eran las atenciones de los asilos de beneficencia, y que, conforme á la misma Real orden, no cabian contemplaciones ni aplazamientos.

Esta comunicacion produjo, por parte de la Corporacion provincial, la de 12 de Julio trasladada el 14 por



la autoridad superior civil, y en la cual se acusa á la Económica de haberse lanzado á interpretar disposiciones superiores, para deducir con tan equivocado criterio como escasa consideracion á la Comision provincial que ésta las utiliza en descargo de su conducta; que no hay exactitud en sus apreciaciones, que dentro de sus facultades no ha debido expresarse en los términos que lo ha hecho, y que la propia Comision no ha tenido ni tiene porque dar descargo de su conducta á la Económica de Las Palmas. «¡Medrados estaríamos, dice, si las Sociedades de Amigos del País fueran Tribunales que residenciaran á las Comisiones provinciales ó areópagos llamados á interpretar las leyes y demás superiores disposiciones!» Añade, que sólo por la benévola tolerancia del Excmo. Sr. Gobernador ha podido creerse autorizada la Económica para discutir con la Comision provincial acerca de su gestion en lo relativo á beneficencia, y dejando aparte lo que llama *inmixtion extemporánea*, intenta probar que no son 140.000 pesetas lo que la Provincia adeuda á los Establecimientos de beneficencia sino 84.558'86 pesetas, y concluye prometiendo poner en práctica cuantos medios la ley concede para que se cubran las atenciones de dichos asilos.

Si á esto último, que era lo lógico y natural en quien está encargado de la buena administracion provincial, hubiese concretado la Comision su contestacion, de seguro que no se hubiera suscitado el conflicto á que ella solo dió lugar, y los pobres desvalidos, enfermos y expósitos hubieran agradecido la realizacion de la promesa; pero dados los severos cargos hechos por el delito de haber cumplido con su deber y dentro del



lleno de sus facultades, la Sociedad se vió obligada, mirando por su decoro y dignidad y por el decoro y dignidad de las demás Sociedades hermanas, á hacer su más justificada defensa y á formular honrosa, enérgica y razonada protesta en la siguiente comunicacion que se trasunta íntegra por acuerdo de la misma Económica, para que se juzgue si ha habido esa *inmixtion extemporánea* de que se la acusa; para que se reconozca si ha obrado ó nó dentro de sus atribuciones al reclamar, no un socorro ni una limosna para los asilos de beneficencia que mueren por falta de recursos, sino en ley y justicia el legítimo pago de lo que se les adeuda.

Por eso la misma Sociedad, en posesion de su derecho, juzgándose en cierto modo ofendida en sus prerrogativas, cuya ofensa alcanzaba á las demás colectividades de igual índole, ocurrió con todos los antecedentes á la Económica matritense, para que en su vista tomase los acuerdos que creyese oportunos.

Hé aquí la comunicacion aludida de 4 de Agosto último:

«EXCMO. SEÑOR.—He dado cuenta á esta Sociedad de la comunicacion de V. E. número 1.423, fecha 14 de Julio último, en la que se sirve trascribirme la del Sr. Vice-presidente de la Comision provincial, fecha del 12; y en su virtud, ha acordado la Corporacion que tengo la honra de presidir, en sesion de 1.º del corriente, que se formule y se eleve á manos de V. E. la siguiente contestacion:

Grande ha sido la sorpresa de la Sociedad por los términos severos, duros y hasta un tanto irónicos con que se expresa la Comision provincial al referirse á este

patriótico Cuerpo. Y ¿por qué? Porque, cumpliendo el mismo con uno de los más nobles objetos de su institucion, referente á gestionar para que se cubran, á la brevedad posible, los considerables atrasos que existen á favor de los Establecimientos de Beneficencia de esta Ciudad, ha expuesto en apoyo de sus gestiones, y sin más objeto que éste, algunos motivos y apreciaciones, tanto con relacion á las cantidades debidas, como acerca de lo dispositivo de la Real orden de 19 de Marzo de este año, citada por la Comision provincial en su comunicacion de 24 de Mayo último, con el fin de demostrar que no estaba en su mano hacer más de lo que hacia para recaudar la parte que le es posible del contingente provincial.

Por tan grave culpa tiene á bien la Comision provincial increpar á la Sociedad diciendo; que se lanza á interpretar disposiciones superiores para deducir, con equivocado criterio y escasa consideracion á la propia Comision, que ésta las utiliza en descargo de su conducta: que no hay exactitud en las apreciaciones de la Sociedad, ni dentro de sus facultades ha debido expresarse en los términos en que lo ha hecho; que medradas estarían las Comisiones provinciales si las Sociedades Económicas se erigieran en tribunales para residenciarlas ó en areópagos para interpretar las leyes y demás superiores disposiciones: y en fin, que las gestiones de la Sociedad en el asunto de que se trata constituyen una *inmixtion extemporánea*, desviándose un tanto del noble objeto de su institucion.

Salvando todos los respetos y consideraciones debidos á la Comision provincial y que la Sociedad se complace

en tributarle, está la misma en el caso de hacer las protestas correspondientes contra las apreciaciones que quedan indicadas.

Uno de los objetos de esta M. I. Sociedad, conforme á sus Estatutos, es procurar el bienestar físico y moral de los habitantes de Gran-Canaria. Por lo mismo, merece toda su atencion la Beneficencia, con cuyos Establecimientos se halla en relacion, y debe solicitar, en caso necesario, el concurso de las Autoridades, para conseguir que se atienda debidamente á este importantísimo servicio, uno de los más sagrados y sublimes que prestan los pueblos de buenos sentimientos y verdaderamente civilizados.

Por lo tanto, la Sociedad obra perfectamente dentro del círculo de sus facultades y atribuciones, excitando el celo de las Autoridades y el de la Comision provincial y suplicándoles que procuren, por los medios legítimos de que disponen, remediar el estado afflictivo de los Asilos benéficos de esta Ciudad; servicio que debe estar atendido, por lo menos, como lo están otros que tiene á su cargo la provincia y que se pagan con la mayor puntualidad y exactitud. Considérese que todas las personas que se albergan en esos Asilos son seres completamente desgraciados, huérfanos y enfermos sin más amparo que la caridad, y que indudablemente perecerán si no reciben la asistencia debida. La Sociedad, pues, gestionando con interés en tan importante asunto, no se ha separado en poco ni en mucho del noble objeto de su institucion.

Que la misma Sociedad se ha lanzado á interpretar superiores disposiciones con equivocado criterio, se sirve



decir tambien la Comision provincial. Cualquier ciudadano, cualquier periódico, cualquiera corporacion tienen el indisputable derecho de juzgar, apreciar é interpretar todas las disposiciones que se dan por el Gobierno y las Autoridades para que se cumplan y obedezcan por sus subordinados y gobernados. Esto es lo que ha hecho la Económica de Las Palmas al emitir breves consideraciones sobre la Real orden de 19 de Marzo último, citada por la Comision provincial; y lo ha hecho sin pretension de discutir con ésta, y sin el propósito de faltar en lo más mínimo á la consideracion que se le debe, sino solamente con el objeto de demostrar que, no obstante las resoluciones de esa Real orden, se debia procurar el cubrir las apremiantes obligaciones de la Beneficencia.

Respecto á que no hay exactitud en las apreciaciones de la Sociedad, por haber manifestado que en 30 de Junio de este año aparecia un débito á favor de estos Establecimientos benéficos, por atrasos del último ejercicio y de otros anteriores, de más de 140.000 pesetas, ha de expresar que, segun nota obtenida de los mismos Establecimientos, de la que se acompaña copia en forma, ascendian esos atrasos en la referida fecha á 146.639'05 pesetas; si bien es cierto, que de esta cantidad sólo corresponde á fondos provinciales la de 84.558'68, estando la diferencia entre esta suma y la anterior á cargo de recursos en gran parte nominales ó dudosos, segun informes suministrados recientemente á la Sociedad, recursos que consisten en censos, incobrables la mayor parte, que figuran debiéndose por varios años, y en inscripciones intransferibles que el

Estado adeuda. Estuvo, pues, el error, no en la cantidad debida, respecto de la cual se quedó corta la Sociedad, sino en suponer que toda ella estaba á cargo de los fondos provinciales, cuando sólo está realmente la mencionada de 84.558'68 pesetas, reconocida últimamente por la Comision provincial.

Pero aun limitada la deuda de la provincia á esta última suma, ¿no es por sí bastante considerable para justificar las reclamaciones de la Económica, tanto más cuanto que la diferencia entre esta suma y la de 146.639'05 pesetas, ó sea la cantidad de 62.800'37 pesetas es irrealizable en su mayor parte, habiendo así un déficit considerable, del que ha de resultar necesariamente que queden sin cubrir atenciones urgentes y perentorias?

Y con tal motivo, se cree la Sociedad en el deber de llamar la digna atencion de V. E. y de la Comision, así como la del Sr. Director de Beneficencia de esta Ciudad á fin de que se ponga el debido remedio al hecho de consignar en los presupuestos de estos Establecimientos ingresos nominales, cuestionables ó dudosos, para hacer frente á obligaciones sagradas, reales y efectivas; porque, siguiendo en tal sistema, se ha de ir acumulando de año en año un espantoso déficit, que ha de producir indispensablemente la mayor perturbacion en el servicio regular y ordenado de dichos Establecimientos.

Tambien se digna consignar la Comision provincial que estarían medrados estos Cuerpos si las Sociedades se erigiesen en Tribunales para residenciarlos, ó en arcópagos para interpretar las leyes y demás disposicio-

nes superiores; y ciertamente tal suposicion carece de exactitud, dicho sea con el respeto debido.

No, las Muy Ilustres y beneméritas Sociedades de Amigos del País no son tribunales ni areópagos, sino simplemente asociaciones de buenos y honrados ciudadanos que, sin recompensa ni remuneracion de ningun género, se unen para fomentar y proteger los intereses más caros de la pátria, de la civilizacion y del progreso en el órden material y moral; no son tribunales ni areópagos, pero si asociaciones que en el siglo, y algo más, que cuentan de existencia, y en virtud á su reconocida imparcialidad, se les viene consultando por los Gobiernos Supremos, por entidades importantes del Estado y hasta por las Córtes de la Nacion muchos asuntos graves de interés público, oyendo con aprecio y deferencia sus consejos, dictámenes é informes, y accediendo frecuentemente á sus reclamaciones, formuladas bastantes veces, cuando el caso lo requiere, en términos enérgicos, aunque siempre respetuosos.

Innumerables ejemplos podria poner la Sociedad en apoyo de sus afirmaciones, pero bastará á su propósito, procurando no cansar la dignísima atencion de V. E. y la no menos digna de la Comision provincial, citar el hecho reciente de haberse dirigido la *Comision especial arancelaria*, nombrada por Real decreto de 8 de Octubre último, á todas las Sociedades Económicas de la Nacion, en atento oficio firmado por el Excmo. Sr. Vice-presidente que fué de la misma *Comision*, hoy Ministro de Gracia y Justicia, D. Pedro Nolasco Auriol, solicitando «el valioso concurso—dice textualmente el indicado oficio—de su ilustracion y conocimientos.»



Además, no hace tampoco mucho tiempo que la Comision del Congreso de los Diputados, designada para examinar el proyecto de *Código rural*, se dirigió igualmente á las Sociedades Económicas, invitándolas, en los términos más atentos y deferentes, á que expusieran el concepto que les mereciese dicho proyecto.

Y por último, sabe perfectamente la Comision provincial que el *Informe sobre la Ley agraria* del gran Jovellanos, informe que es la base de los adelantos económicos de España en la presente centúria, lo emitió en el concepto de miembro de la Económica Matritense.

Las Sociedades de Amigos del País no son Tribunales ni areópagos, pero sí asociaciones que velan por la beneficencia y crean Sociedades caritativas, como ha patentizado esta Económica fundando hace ocho años, la Sociedad Benéfica de Señoras de Las Palmas, con el preferente objeto de contribuir á socorrer á los niños expósitos durante el período de la lactancia y ayudar á procurarles despues la debida educacion, Sociedad que viene respondiendo admirablemente á su caritativa y santa mision; son asociaciones que velan por la instruccion, y crean y sostienen escuelas y cátedras de diferentes clases, como esta Económica ha creado y sostiene, en union del Excmo. Ayuntamiento, la Academia de dibujo de Las Palmas; son asociaciones que velan por los progresos de la inteligencia y del trabajo, fundamento en que descansan la moralidad, el adelanto y bienestar de los pueblos, y con tal objeto inician y llevan á cabo Exposiciones, como sucede con la Exposicion Regional que se celebra en estos momentos en la culta Ciudad de Cádiz, debida á aquella patriótica y benemérita Socie-

dad de Amigos del País; son asociaciones que procuran el remedio y el socorro de las necesidades y calamidades públicas, como lo demostró esta Económica en el año próximo pasado iniciando una suscripción y reuniendo, en poco tiempo, más de trece mil pesetas, con que contribuyó á aliviar la triste suerte de nuestros compatriotas de Lanzarote y Fuerteventura, próximos á perecer de hambre y de sed; son asociaciones, en fin, que estimulan el progreso de la industria, de la agricultura, del comercio, de la educación, y que procuran el aumento de la riqueza y el bienestar de los territorios á donde alcanza su acción.

Y no se deduzca de lo dicho que esta Sociedad pretende tener más ni menos celo que las Corporaciones oficiales y funcionarios nombrados por el Gobierno y retribuidos por el Estado ó por la Provincia para el servicio de la Administración y de los asuntos públicos: su deseo más vivo es que todos rivalicen y se excedan en actividad y entusiasmo por el cumplimiento de los delicados deberes puestos á su cargo; y lo que hace la Sociedad por su parte, sin negar el celo de esas Corporaciones y funcionarios, es poner en práctica el suyo, el que le inspira su ardiente amor á la patria y al país, jamás por nadie desmentido, celo que no considera de ningún modo incompatible con el que otras entidades pueden tener.

No debe ocultar tampoco la Sociedad la extrañeza que le ha causado que se califiquen por la Comisión provincial de *inmixtion extemporánea* sus gestiones en el asunto de que se trata. ¡*Inmixtion extemporánea*, y sin embargo reconoce la Comisión provincial misma

que en 30 de Junio último debia la Provincia á los Asilos benéficos de esta Ciudad 84.558 pesetas! *Inmixtion extemporánea*, y sin embargo, sobre la expresada cantidad que debia la Provincia, existia un déficit en la indicada fecha, á favor de los mismos Asilos, de 62.080 pesetas, que hay pocas ó ningunas esperanzas de cobrar, por referirse, como ya se ha dicho, á ingresos cuestionables, dudosos ó puramente nominales,—cuyas dos sumas importaban un total débito de 146.639 pesetas! ¿Pues para cuándo habia de guardar la Sociedad de Amigos del País de Las Palmas el ejercicio de la noble mision que le corresponde con arreglo á sus Estatutos?

Por lo demás, este Cuerpo se ha enterado con la mayor complacencia de los ofrecimientos hechos por la Comision provincial, acerca de que no dejará de poner en práctica ninguno de los medios que la ley le concede, á fin de que se cubran las sagradas obligaciones que quedan enunciadas, contando á la vez con la eficaz cooperacion de V. E. y del Sr. Subgobernador de Gran-Canaria, y con el interés que necesariamente han de tener en este importante asunto los pueblos de esta Isla, cuyo contingente provincial se halla destinado á cubrir los gastos de Los Establecimientos referidos. Por tales ofertas y laudables propósitos, la Sociedad no tiene más que plácemes que tributar á la Comision provincial; y ¡ojalá llegue pronto el dia en que se vea el resultado y en que se pueda decir, con satisfaccion de todos: las atenciones de los Establecimientos benéficos se hallan corrientemente pagadas!

La Sociedad concluye haciendo sinceros votos por que sea completamente provechoso este pequeño conflicto



entre el digno Cuerpo provincial y ésta Patriótica Asociación á los intereses tan sagrados como respetabilísimos de la Beneficencia pública.

. Dios guarde á V. E. muchos años—Las Palmas Agosto 4 de 1879.—EL DIRECTOR, *Mariano Sancho Chia*. —  
EL SECRETARIO, *Juan Padilla*.

**DÉUDA Á LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA DE LAS PALMAS DESDE EL AÑO ECONÓMICO DE  
1872 Á 73 HASTA 30 DE JUNIO DE 1879.**

	<b>Presupuesto refundido de 1878 á 79.</b>		<b>Presupuesto ordinario de 1878 á 79.</b>	
	<b>Déuda con- signada en el presu- puesto has- ta 30 Junio 1878.</b>	<b>Pagado á cuenta de la misma hasta 30 Junio 1879</b>	<b>Consignado en el presu- puesto ordi- nario para el año 1878 á 79.</b>	<b>Por pagar en 30 Ju- nio 1879.</b>
	<b>Pesetas.</b>	<b>Pesetas.</b>	<b>Pesetas.</b>	<b>Pesetas.</b>
Hospital de San Lázaro . . . . .	9.244'47	2.437'50	28.213'75	9.636'52
Hospital de San Martín . . . . .	36.982'95	917'04	27.045'66	14.275'82
Hospicio de Ntra. Sra. de los Angeles.	25.011'61	»	27.988'75	13.216'66
Cuna de Expositos de Santa Ana . .	25.950'36	»	19.320'96	15.675'20
<b>TOTALES.</b>	<b>97.189'39</b>	<b>3.354'54</b>	<b>102.569'12</b>	<b>52.804'20</b>

**RESÚMEN.**

Importa lo pendiente de pago del presupuesto refundido.	93.834'85
Idem lo pendiente de pago del presupuesto ordinario.	52.804'20
<b>Total general de la deuda en 30 de Junio de 1879.—</b>	<b>PESETAS 146.339'05</b>

*Las Palmas de Gran-Canaria, 30 de Junio de 1879.*

# QUE COMPONEN LA SOCIEDAD BENEFICIA LISTA DE LAS SEÑORAS

- 1. Doña Mariana Martínez de León
- 2. Doña Mariana de Viana
- 3. Doña Mariana de León
- 4. Doña Mariana de León
- 5. Doña Mariana de León
- 6. Doña Mariana de León
- 7. Doña Mariana de León
- 8. Doña Mariana de León
- 9. Doña Mariana de León
- 10. Doña Mariana de León
- 11. Doña Mariana de León
- 12. Doña Mariana de León
- 13. Doña Mariana de León
- 14. Doña Mariana de León
- 15. Doña Mariana de León
- 16. Doña Mariana de León
- 17. Doña Mariana de León
- 18. Doña Mariana de León
- 19. Doña Mariana de León
- 20. Doña Mariana de León
- 21. Doña Mariana de León
- 22. Doña Mariana de León
- 23. Doña Mariana de León
- 24. Doña Mariana de León
- 25. Doña Mariana de León
- 26. Doña Mariana de León
- 27. Doña Mariana de León
- 28. Doña Mariana de León
- 29. Doña Mariana de León
- 30. Doña Mariana de León
- 31. Doña Mariana de León
- 32. Doña Mariana de León
- 33. Doña Mariana de León
- 34. Doña Mariana de León
- 35. Doña Mariana de León
- 36. Doña Mariana de León
- 37. Doña Mariana de León
- 38. Doña Mariana de León
- 39. Doña Mariana de León
- 40. Doña Mariana de León
- 41. Doña Mariana de León
- 42. Doña Mariana de León
- 43. Doña Mariana de León
- 44. Doña Mariana de León
- 45. Doña Mariana de León
- 46. Doña Mariana de León
- 47. Doña Mariana de León
- 48. Doña Mariana de León
- 49. Doña Mariana de León
- 50. Doña Mariana de León
- 51. Doña Mariana de León
- 52. Doña Mariana de León
- 53. Doña Mariana de León
- 54. Doña Mariana de León
- 55. Doña Mariana de León
- 56. Doña Mariana de León
- 57. Doña Mariana de León
- 58. Doña Mariana de León
- 59. Doña Mariana de León
- 60. Doña Mariana de León
- 61. Doña Mariana de León
- 62. Doña Mariana de León
- 63. Doña Mariana de León
- 64. Doña Mariana de León
- 65. Doña Mariana de León
- 66. Doña Mariana de León
- 67. Doña Mariana de León
- 68. Doña Mariana de León
- 69. Doña Mariana de León
- 70. Doña Mariana de León
- 71. Doña Mariana de León
- 72. Doña Mariana de León
- 73. Doña Mariana de León
- 74. Doña Mariana de León
- 75. Doña Mariana de León
- 76. Doña Mariana de León
- 77. Doña Mariana de León
- 78. Doña Mariana de León
- 79. Doña Mariana de León
- 80. Doña Mariana de León
- 81. Doña Mariana de León
- 82. Doña Mariana de León
- 83. Doña Mariana de León
- 84. Doña Mariana de León
- 85. Doña Mariana de León
- 86. Doña Mariana de León
- 87. Doña Mariana de León
- 88. Doña Mariana de León
- 89. Doña Mariana de León
- 90. Doña Mariana de León
- 91. Doña Mariana de León
- 92. Doña Mariana de León
- 93. Doña Mariana de León
- 94. Doña Mariana de León
- 95. Doña Mariana de León
- 96. Doña Mariana de León
- 97. Doña Mariana de León
- 98. Doña Mariana de León
- 99. Doña Mariana de León
- 100. Doña Mariana de León



## LISTA DE LAS SEÑORAS QUE COMPONEN LA SOCIEDAD BENÉFICA.

---

- Sra. D.<sup>a</sup> Sebastiana Manrique de Lara de Leon.
- » » Rosa de Quintana de Vandewalle.
  - » » Maria del Pilar del Castillo y Westerling.
  - » » Luisa Lopez de Mesa de Leon.
  - » » Rafaela del Castillo-Olivares.
  - » » Maria de los Dolores del Castillo de Massieu.
  - » » Maria del Carmen del Castillo y Westerling.
  - » » Josefa Navarro de Perez.
  - » » Rosaura Diaz de Perez.
  - » » Sebastiana Manrique de Lara de Castillo.
  - » » Juana Teresa de Luque de Castillo.
  - » » Magdalena Pestana de Verdugo.
  - » » Maria del Carmen Perez de Hurtado.
  - » » Maria de los Dolores de Leon de Quintana.
  - » » Teresa de Matienzo de Castillo.
  - » » Maria de los Dolores Pestana de Suarez.
  - » » Maria de la Candelaria Suarez y Pestana.
  - » » Maria del Pilar Soler de Navarro.
  - » » Luisa Navarro y Perez.

- Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Rosario Navarro de Melian.
- » » Maria de la Candelaria Massieu de Gonzalez.
- » » Maria de los Reyes Falcon de Doreste.
- » » Rosalia Naranjo de Chil.
- » » Maria Fierro de Castillo-Olivares.
- » » Maria del Cármén Rusell de Matos.
- » » Maria de los Dolores Massieu de Matos.
- » » Maria del Cármén Matos de Massieu.
- » » Maria del Rosario Massieu de Barrio.
- » » Maria de los Dolores Matos de Castillo-Olivares.
- » » Juana Medina y Zapata.
- » » Maria de los Dolores Navarro y Perez.
- » » Andrea Navarro y Perez.
- » » Olimpia Diaz de Morales.
- » » Juana Navarro de Navarro.
- » » Maria Perez y Navarro.
- » » Maria Súnico y Perez.
- » » Maria Llarena de Acedo.
- » » Maria de los Dolores Acedo.
- » » Ana Morales de Navarro.
- » » Aurora Diaz.
- » » Maria Garcia de Verdugo.
- » » Maria del Pino Cabrera y Sanchez.
- » » Matilde Navarro de Diaz.
- » » Andrea Miranda de Rivero.
- » » Isabel Navarro de Cortés.
- » » Leonor Bravo de Negrin.
- » » Jerónima Bravo y Saz.
- » » Adelaida Bravo y Saz.
- » » Bernarda Martin de Bautista.
- » » Carlota del Marmol.
- » » Agustina Navarro y Torrens.
- » » Agustina Bravo de Laguna de Manrique.

- Sra. D.<sup>a</sup> Teresa Madan de Fernandez.  
» » Manuela Arata de Ley.  
» » Adela Peña de Ley.  
» » Matilde López de Peñate.  
» » Maria de los Dolores Caubin de Castro.  
» » Juana Quégles de Rodriguez.  
» » Rosa Rodriguez de Caballero.  
» » Emilia Diaz de Grondona.  
» » Rafaela Rodriguez de Garcia.  
» » Maria del Carmen Ramirez de Galban.

AUSENTES.

- Sra. D.<sup>a</sup> Ana del Castillo y Westerling.  
» » Maria de la Concepcion de Urquinaona.  
» » Maria de los Dolores de Quintana y Nava.  
» » Agustina Verdugo y Pestana.  
» » Rosa Miranda.

HAN FALLECIDO.

- Sra. D.<sup>a</sup> Clara de Leon de Mujica.  
» » Maria del Pino Joven de Salas.  
» » Maria de la Concepcion del Castillo-Olivares.  
» » Agustina Casabuena de Llarena.  
» » Maria del Pino Martinon de Acedo.  
» » Jerónima Torrens de Ripoché.  
» » Teodora Leredo de Boulanger.  
» » Maria del Pilar Navarro de Rodriguez.

SEÑORAS SOCIAS CORRESPONSALES.

- Sra. D.<sup>a</sup> Petra Alcántara de Matos.—*Arucas*.  
» » Cándida Ruano y Urquia.—*Telde*.  
» » Angela Montesdeoca de Betancort.—*Teror*.  
» » Isabel Calderin Martin.—*Santa Brígida*.  
» » Maria del Pino Gil de Gil.—*San Mateo*.



- Sra. D.<sup>a</sup> Saturnina Fernandez de Gonzalez.—*Arúcas*.  
» » Isabel Gil Navarro.—*San Mateo*.  
» » Maria de la Concepcion Dominguez de la Caba.—  
    *Santa Brigida*.  
» » Maria del Cármen Quevedo de Matos.—*San Barto-*  
    *lomé*.  
» » Agustina Garcia de Martin.—*Ingenio*.  
» » Catalina Cabrera de Cárdenas.—*Tejeda*.  
» » Francisca Castellano.—*Valleseco*.  
» » Eugenia Sarmiento.—*Id.*  
» » Maria de los Dolores Armas de Rodriguez.—*Agaete*.  
» » Maria de la Encarnacion Gil de Romero.—*San Mateo*.  
» » Maria de los Dolores Ramirez de Martel.—*Valsequillo*.  
» » Ana Dominguez de la Caba.—*Santa Brigida*.  
» » Isabel Perera de Perera.—*Artinara*.
-

# LISTA GENERAL

## de los Sres. Socios de la Económica de Amigos del País de Las Palmas.

---

### SÓCIOS DE NÚMERO.

---

Año de su nom-  
bramiento.

- |       |               |   |
|-------|---------------|---|
| 1834. | Sr. D.        | Estéban Manrique de Lara.—Las Palmas.             |
| 1846. | »             | D. José de la Rocha y Lugo.—Las Palmas.           |
| 1849. | Excmo. Sr. D. | Vicente Clavijo y Pló.—Santa Cruz<br>de Tenerife. |
|       | »             | Sr. D. Antonio Lopez Botas.—Las Palmas.           |
|       | »             | » Rafael Lorenzo y Garcia.—Las Palmas.            |
|       | »             | » Pedro Matos.—Las Palmas.                        |
|       | »             | » Rafael Massieu y Bethencourt.—Las Palmas.       |
|       | »             | » Alfonso Gourié.—Las Palmas.                     |
|       | »             | » Miguel Arboniés.—Jerez.                         |
| 1853. | »             | Antonio María Botella.—Las Palmas.                |
|       | »             | » Nicolás Calzadilla.—Las Palmas.                 |
|       | »             | Excmo. Sr. D. Nicolás Clavijo y Pló.—Las Palmas.  |
| 1855. | Sr. D.        | José Villasante.—Habana.                          |
| 1861. | »             | Sabastian Suarez y Naranjo.—Las Palmas.           |
|       | »             | » Cayetano Lugo.—Las Palmas.                      |

Año de su nom-  
bramiento.

1861. Sr. D. Vicente Suarez y Naranjo.—Las Palmas.  
 » » Juan de Quintana y Llarena.—Las Palmas.  
 » » Gregorio Chil y Naranjo.—Las Palmas.  
 » » Miguel de Rosa y Baez.—Las Palmas.  
 » » Conde de la Vega Grande.—Las Palmas.  
 » » Juan de Leon y Castillo.—Las Palmas.  
 » » Nicolás Massieu y Bethencourt.—Las Palmas.  
 » » Pedro Suarez y Pestana.—Las Palmas.  
 » » José Sagalés.—Gerona.  
 » » Jaime Dach.—Tarragona.  
 » » Luis Gonzaga del Mármol.—Habana.  
 » » Antonio Rodriguez Santa Marina.—Santiago  
 de Galicia.  
 » » Manuel Lopez Fariñas.—Madrid.  
 » » Juan Melian y Caballero —Las Palmas.  
 » » José Penichet y Calimano.—Coruña.  
 » » Domingo Penichet y Calimano.—Las Palmas.  
 1862. » Teófilo Martinez de Escobar.—Habana.  
 » » Eufemiano Jurado de Dominguez.—Las Pal-  
 mas.  
 1864. » Juan Navarro y Torrens.—Las Palmas.  
 » » Felipe Massieu y Falcon.—Las Palmas.  
 1865. » Antonio de Quintana y Llarena. (Ingresó de  
 socio corresponsal en 1849).—Las Palmas.  
 1866. » Pedro Mariano Ramirez.—Santa Cruz de Te-  
 nerife.  
 » » Nicolás Alfaro.—Santa Cruz de Tenerife.  
 » » Gazpar G. Fernandez.—Santa Cruz de Tene-  
 rife.  
 » » Mariano Sancho y Chía.—Las Palmas.  
 » » Amaranto Martinez de Escobar.—Las Palmas.



Año de su nom-  
bramiento.

1866. Sr. D. Pedro Bravo de Laguna y Jóven.—Las Palmas.
- » » Diego Mesa de Leon.—Las Palmas.
- » » Nicolás Navarro Sortino.—Las Palmas.
- » » Francisco Manrique de Lara y de Ponte.—Las Palmas.
1872. » Andrés Navarro y Torrens.—Las Palmas.
- » » Pablo Padilla y Padilla.—Las Palmas.
- » » Domingo Melian y Cubas.—Las Palmas.
- » » Alejo Luis y Yagüe.—Granada.
1873. » Francisco Javier de Leon y Jóven.—Telde.
- » » Pedro del Castillo y Westerling.—Las Palmas.
- » » Diego Manrique de Lara y Casabuena.—Las Palmas.
1874. » Agustín Bravo de Laguna y Jóven.—Las Palmas.
- » » Mateo Gamundi.—Madrid.
- » » Manuel Ponce de Leon.—Las Palmas.
1875. » Juan María de Leon y Jóven.—Las Palmas.
- » » Fernando del Castillo-Olivares.—Las Palmas.
- » » Rafael Massieu y Falcon.—Las Palmas.
- » » Domiciano Siliuto y Briganti.—Las Palmas.
1876. » Emilio Villaralbo y García.—Santa Cruz de Tenerife.
- » » Vicente Martín Velasco.—Las Palmas.
- » » Houghton Houghton.—Las Palmas.
- » » Emilio de Molina y Lapayesse.—Santa Cruz de Tenerife.
1877. » Teófilo Fernández y Medina.—Las Palmas.
- » » Francisco Cabrera y Rodríguez.—Las Palmas.

Año de su nom-  
bramiento.

1877. Sra. D.<sup>a</sup> Maria del Pino Henriquez de Peña.—Las Palmas.
- » » Josefa Matos de Castro.—Las Palmas.
- » Sr. D. Domingo del Castillo y Westerling.—Las Palmas.
- » » Tomás Zerolo y Herrera.—Laguna en Tenerife.
- » » Clemente Figueras y Ustaris.—Las Palmas.
- » » Francisco Morales y Aguilar.—Las Palmas.
- » » Rafael Garcia y Sarmiento.—Las Palmas.
1878. » Emilio Alvarez de Cueto.—Las Palmas.
1879. » Rafael Bello y O'Shanahan.—Las Palmas.
- » » Domingo Navarro y Perez.—Las Palmas.
- » » Domingo Guerra y Rodriguez.—Las Palmas.
- » » Fernando Inglott y Navarro.—Las Palmas.
- » » Eduardo Benitez y Gonzalez.—Las Palmas.
- » » Tomás de Zárate y Morales.—Las Palmas.
- » » Pedro Goiri y Delgado.—Las Palmas.
- » » Diego Miller y Vasconsellos.—Las Palmas.
- » » Félix Gonzalez de Torres y Jaquez.—Las Palmas.
- » » Santiago Ramirez Rocha.—Las Palmas.
- » » Juan B. Cárlo.—Las Palmas.
- » » José Arboniés y Russell.—Las Palmas.

SOCIOS DE MÉRITO.

1849. Sr. D. Sabino Berthelot.—Santa Cruz de Tenerife.
1861. » Salvador Muro y Colmenares.—Madrid.
- » Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch y Garriga.—Sevilla.

Año de su nom-  
bramiento.

1861. Sr. D. Francisco García Cameros.—Cádiz.
1863. » Juan Nepomuceno Déniz.—Las Palmas.
- » » José Negron.—Montevideo.
1864. Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez.—Madrid.
1865. Monsieur A. Bouchardat.—París.
- » » Chevreuil.—París.
- » » Guardia.—París.
- » » Jules Laverriere.—París.
- » » Clement Bonnefin.—París.
- » » Passant.—París.
- » » Adrien Longperrier.—París.
- » » De Saint Germain.—París.
- » » Charles Romey.—París.
- » » Imard.—París.
- » Sr. D. Jerónimo Frontera.—París
- » » Nicasio del Castillo:—Montevideo.
- » » José Cabezas de Herrera.—Madrid.
1866. » Jacinto Bravo de Laguna.—Las Palmas.
1868. » Antonio Cásarez.—Santiago de Galicia.
1872. Sra. D.<sup>a</sup> Rosa de Quintana de Vandewalle.—Las Pal-  
mas.
- » » Sebastiana Manrique de Lara de Leon.—Las  
Palmas.
- » Srta. D.<sup>a</sup> María del Pilar del Castillo y Westerling.—  
Las Palmas.
- » » Ana del Castillo y Westerling.—Sevilla.
- » Sra. D.<sup>a</sup> Josefa Navarro de Perez.—Las Palmas.
- » » María de la Concepcion de Urquinaona.—  
Barcelona.
- » » Maria de los Dolores Matos de Castillo-Oliva-  
res.—Las Palmas.



Año de su nom-  
bramiento.

1872. Sra. D.<sup>a</sup> Olimpia Diaz de Morales.—Las Palmas.  
» Srta. D.<sup>a</sup> Andrea Navarro y Perez.—Las Palmas.  
1877. Sr. Dr. Baron K. von Fristch.—Halle en Saxe.  
» Srta. D.<sup>a</sup> Juana Medina y Zapata de la Vega.—Las Palmas.  
» Sr. D. Juan Padilla y Padilla (ingresó de socio de número en 1872).—Las Palmas.  
» Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro (ingresó de socio de número en 1849).—Las Palmas.  
1879. Sr. D. Benito Perez Galdós (ingresó de socio corresponsal en 1868).—Madrid.

SOCIOS CORRESPONSALES.

1849. Sr. D. Francisco Belmonte.—Madrid.  
» » Pedro Manrique de Lara y Cabrera.—Fuerteventura.  
» Excmo. Sr. D. Pedro de Quintana y Llarena.—Madrid.  
1853. » Sr. Marqués de Someruelos.—Madrid.  
1859. Sr. D. Emilio Manuel Ortega.—Cádiz.  
1861. » José Maria Márquez.—Jerez.  
» » Federico D'Escoubet.—Habana.  
» » Gregorio Mijares.—Madrid.  
» » Pedro Ruano Alvarado.—Telde.  
1862. » Victor Perez.—Laguna de Tenerife.  
1864. » Pedro Cumella.—Marsella.  
1866. » Miguel Gordillo Almeida.—Habana.  
» » Francisco Suarez Romero.—Agüimes.  
» » Celedonio Camacho y Pino.—Realejos.  
» » Manuel Carballo Fernandez.—Santa Cruz de la Palma.

Año de su nom-  
bramiento.

1866. Sr. D. Bienvenido Goñiz.—Zaragoza.
- » » Pascual Savall.—Habana.
- » » Mariano Utrilla.—Madrid.
- » » Celestino Rodriguez Martin.—Santa Cruz de la Palma.
- » » Fernando de Leon y Castillo.—Madrid.
- » » Manuel Coll y Carrillo.—Lanzarote.
- » » Andrés Bethencourt y Mujica.—Lanzarote.
1867. » Fernando Pineda y Pineda.—Orotava.
- » » Ricardo Chacon.—Madrid.
- » » Faustino Mendez Cabezola.—Santa Cruz de la Palma.
- » » Antonio Martin de Alba.—Ecija.
- » » Elias Gonzalez Espínola.—Laguna de Tenerife.
- » » Miguel Ruiz de Villanueva.—Almeria.
- » » Antonio Maria Manrique y Saavedra.—Lanzarote.
1868. » Antonio Borja.—Montilla.
- » » Federico de Castro.—Sevilla.
- » » Juan de la Puerta Canseco.—Santa Cruz de Tenerife.
- » » Andrés Lecolant.—Sevilla.
- Excmo. Sr. D. Nicolás Diaz Perez de los Rios.—Madrid.
- Sr. D. Robustiano Herquez y Nava.—Estados Unidos de América.
- » » Ignacio Perez Galdós.—Santander.
- » » Ildefonso Llorente y Fernandez.—Santander.
- » » Jerónimo Navarro y Gonzalez.—Fírgas.
1869. » José Fernandez Espino.—Sevilla.
- » » Nicasio Campos.—Garachico.

Año de su nom-  
bramiento.

1869. Sr. D. Tomás Torres Lujan.—Santa Cruz de la Palma.  
» Luis Cabrera del Castillo.—Lanzarote.
1871. » Domingo Lorenzo y Bethencourt.—Lanzarote.  
» Miguel Ruano Alvarado.—Habana.  
» » Cornelio Diaz y Aguilar.—Las Palmas.  
» » José Gost y Marti.—Isla del Hierro.
1873. » Francisco Rodriguez Reyes.—Gáldar.  
» » Manuel del Toro y Sanchez.—Arúcas.
1874. » Rafael Gonzalez y Gonzalez.—Arúcas.  
» » José Maria Leal y Garcia.—Laguna de Tene-  
rife.  
» » Victoriano Deleito y Butragueno.—Guadala-  
jara.  
» » Pablo Pebrer y Cooper.—Santa Cruz de Te-  
nerife.  
» » Francisco Pemartin y Laborda.—Jerez.
1875. » Juan N. Montes de Oca y Melian.—Ciudad  
Real.  
» R. P. Fr. Enrique Collado.—Constantinopla.  
» Monsieur Gabriel Gravier.—Rouen.  
» Sr. D. Carlos Rojo Botella.—Tarrasa.  
» » José Garcia Carrillo.—Santa Cruz de la Palma.  
» » José Alvarez Perez.—Mogador.  
» » Blas Carrillo Batista.—Santa Cruz de la Palma.  
» » José Fernandez Grau.—Constantinopla.
1876. » Gabriel de Cubas y Fernandez.—Santa Cruz  
de Tenerife.  
» Sr. Marqués de Guisla-Guiselin.—Santa Cruz de la Pal-  
ma.  
» Sr. D. Juan Perez Garcia.—Lanzarote.



Año de su nom-  
bramiento.

1876. Sr. D. Francisco Magallon.—Madrid.  
 » » Ramon de Silva Ferro.—Lóndres.  
 » » Felipe Massieu y Westerling.—Madrid.  
 » » Modesto Espinós.—Lóndres.  
 » Monsieur Gustavo Adolfo Sauer.—Alemania.  
 » Sr. D. Felipe M. Poggi.—Santa Cruz de Tenerife.
1877. » Francisco Perdomo y Vallejo.—Las Palmas.  
 » » Manuel Henriquez Brito.—Santa Cruz de la  
 Palma.  
 » » Gaspar de Vargas.—Laguna en Tenerife.  
 » » José Fierro y Vandewalle.—Santa Cruz de la  
 Palma.  
 » » Luis Molina y Vandewalle.—Santa Cruz de la  
 Palma.  
 » » Juan Miguel Castañeda.—Habana.  
 » » José de Armas y Jimenez.—Santa Cruz de  
 Tenerife.
1878. » Silvestre Machado y Barrios.—Laguna en Te-  
 nerife.  
 » » Luis Guerra y Gonzalez.—Tejeda.  
 » » Tomás Lubary y Barreto.—Lanzarote.
1879. Excmo. Sr. D. Florencio Gomez Parreño.—Madrid.  
 » Illmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.—Madrid.  
 » Sr. D. Francisco Martin Bento.—Guia en Canaria.  
 » » Juan Alvarado y Saz.—Madrid.  
 » » Juan Ascanio y Nieves.—Laguna en Tene-  
 rife.
1880. » Francisco Martel y Martel.—Valsequillo.  
 Excmo. Sr. D. Salvador Maria de Ory y Garcia.—  
 Madrid.

*Enero 25 de 1880.*







